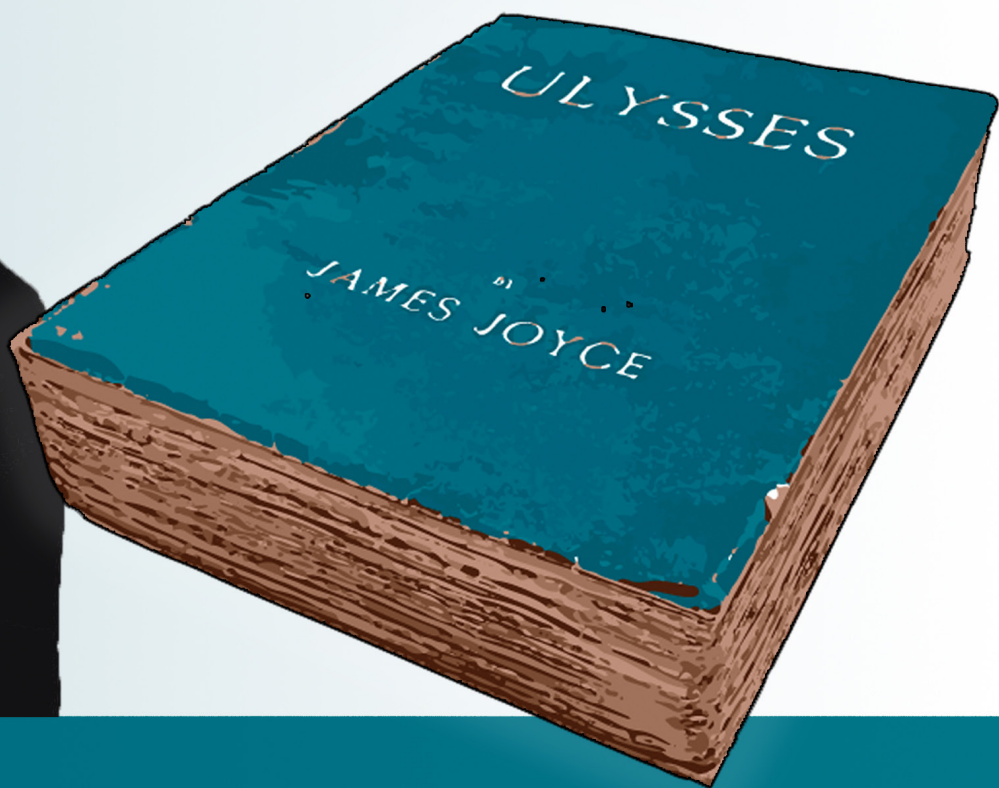


LETRAHERIDAS



Revista de libros y cultura
AÑO 4 - NÚMERO 21 - FEBRERO 2022





Revista Letraheridos.

Revista de libros y cultura.

Año 4 - Número 21 - Febrero 2022.

Con textos de:

Juan Pablo Fuentes · Sergey Bello Morte · José María Tovillas Morán · Miriam Jareño

Sergio Alonso · J. Casri · Julián Munt · Vahagn Chobanyan · Anónim@

Gustavo Bastos · Neyse Cunha Lima · Montse González de Diego · S. Bonavida Ponce

Equipo de redacción:

Juan Pablo Fuentes

J. Casri

S. Bonavida Ponce

Maquetación:

S. Bonavida Ponce

Logo Ediciones Letraheridas:

Juan Pablo Fuentes

Ilustración portada:

Joyce y Ulysses vectorizado (Ignatius)

Especiales gracias a Calàbria 66:

Espacio vecinal para actividades culturales.

<http://www.calabria66.net/>

ISSN: 2696-4376

La descarga y lectura de esta publicación es responsabilidad exclusiva de cada lector. Los creadores no se hacen responsables de los contenidos de sus colaboradores. Cada autor asegura que los textos son de su autoría y expresan únicamente sus fantasías y opiniones. La lista de libros recomendados, los nombres de autores, así como los datos de libros, precios y editoriales, pueden contener errores.

© Ediciones Letraheridas 2020

www.letraheridos.es

HERINDÍCETRA

05

DECLARACIÓN

Devuelvan los libros

06

LECTURAS

Meetup

Recomendaciones de libros en las reuniones bisemanales

10

ENTREVISTA

Cristian Perfumo

Ganador premio Amazon 2017

14

ENTREVISTA

Mireia Vancells

Autora de Cossetania edicions

18

DOBLETE

Ulises de James Joyce

¿Por qué razón leerlo o no?

22

ARTÍCULO

El hombre que no amaba a España

Artículo sobre Stieg Larsson

26

RESEÑA

Feminismos negros

¿Feminismo global o local?

30

ARTÍCULO

Luisa Carnés

Sinsombrero y autora del 27

34

RESEÑA

Cómics

No solo de novelas vive quien lee

38

ARTÍCULO

¿De qué hablamos cuando hablamos de leer?

42

RESEÑA

Drive my Car

44

RESEÑA

La epopeya de Gilgamesh

48

ARTÍCULO

Todo está en internet

52

Podcast *Punto de libro*

54

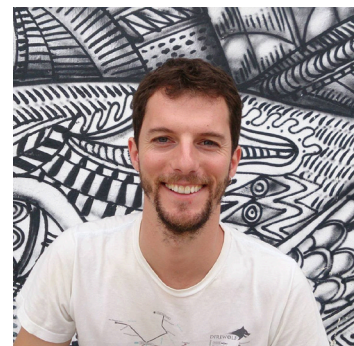
Textos de ficción

62

II Concurso Letraherido

10

Cristian Perfumo



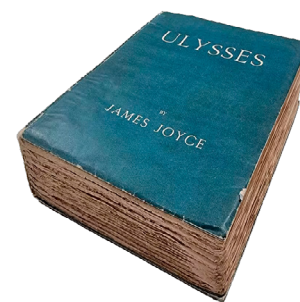
14

Mireia Vancells



18

Ulises

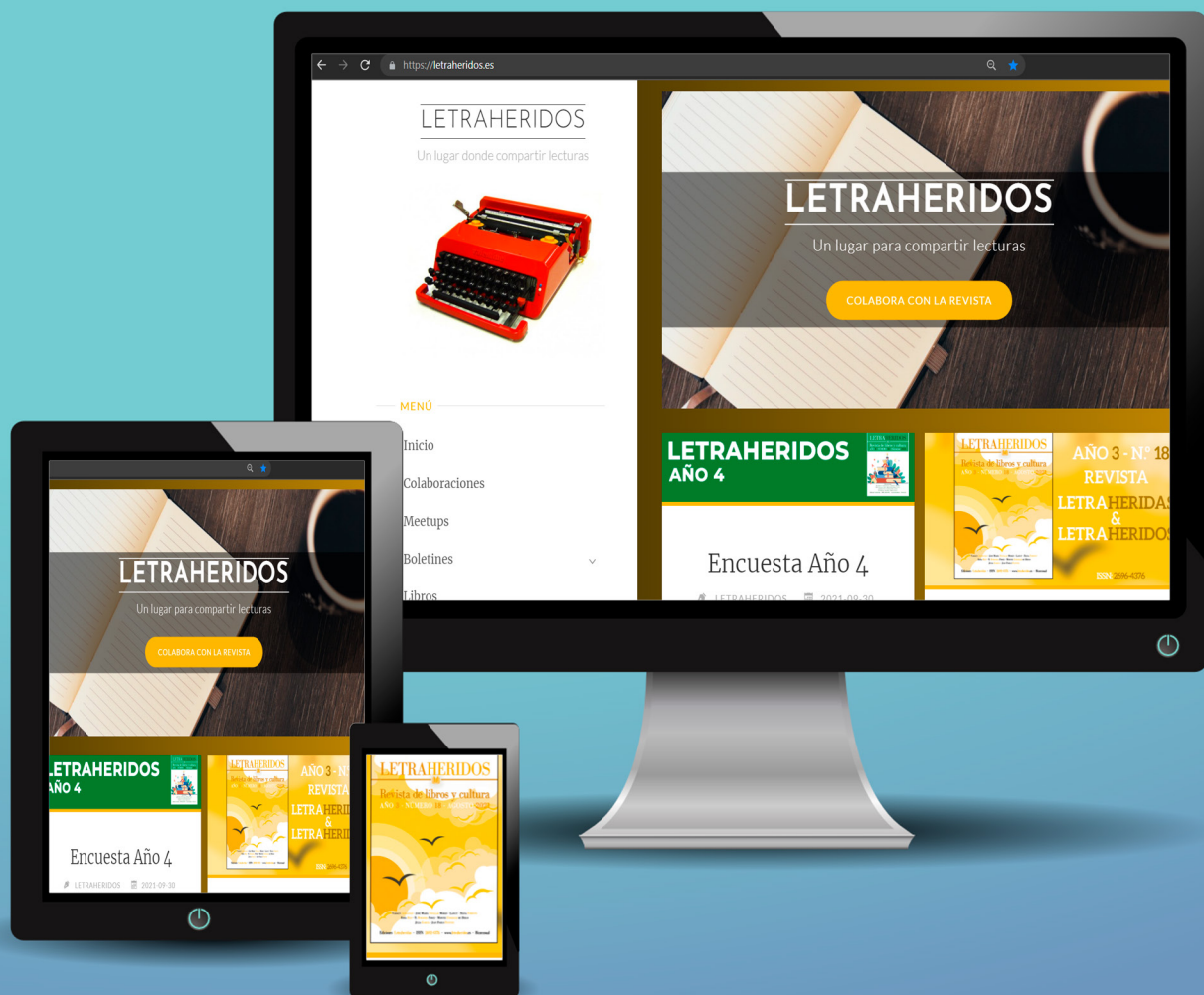


22

El hombre que no amaba a España



Entra en la web Letraheridos www.letraheridos.es



Descarga la revista en **línea**
o bien cómprala en físico.

(GRATIS)

¡Devuelvan los libros!

En el último podcast, **Punto de libro**, nos explicaba Jofre los problemas que tuvo la publicación del *Ulises* de **Joyce**. Fue acusado de obsceno, prohibido y distribuido de forma pirata y clandestina. Llama la atención cómo un libro que fue a juicio por pornográfico ha pasado a convertirse en una vaca sagrada inaccesible.

Suele pasar. Cuando muere alguna figura de las artes, las necrológicas nos muestran al personaje en su senectud, con aspecto de persona venerable. Yo, por el contrario, opino que esas fotos nos ofrecen una imagen falsa, distorsionada. Me gusta más el **Manuel de Falla** joven de melena negra y mirada pícaro que el viejito calvo y con gafas que miraba adusto en los billetes de cien pesetas.

Los libros que conforman el canon de la literatura también fueron jóvenes. Rompieron con la tradición establecida. Eran rebeldes e incomprendidos. Se les acusó de inmorales, de oscuros, de ser basura. Fueron leídos con pasmo y con pasión. Se rieron de toda la tradición anterior y se atrevieron a ir más allá, creando nuevos espacios para los lectores. No eran ancianos venerables, sino jóvenes gamberros iconoclastas.

Entonces, llegaron los académicos. Como forenses exquisitos, diseccionaron la belleza de estas obras maestras. Analizaron, catalogaron, etiquetaron. Los pusieron en contexto. Los vis-

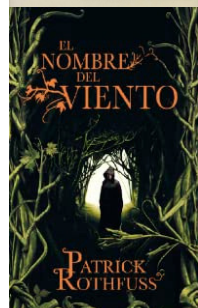
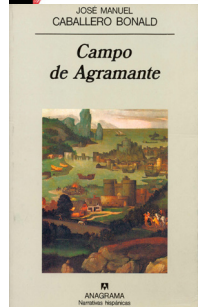
tieron de erudición pomposa, los encerraron en el altar de la literatura y oficiaron de sacerdotes de un culto restringido sólo a unos pocos.

Un libro no es bueno por su uso de la sinécdoque o por utilizar un narrador intradieético. Es bueno porque al leerlo nos cuenta pedazos de nuestra propia historia, aunque se haya escrito hace 4000 años. Porque nos explica que en la vida del más normal de los mortales hay la misma épica que en la de un héroe de **Troya**. Porque dos adolescentes enamorados son iguales en Instagram y en **Verona**. Porque nos enseñan que las causas perdidas son, muchas veces, las únicas por las que merece la pena luchar.

Los libros no quieren estar en ese altar. Por eso a veces se disfrazan, salen a escondidas de paseo y los podemos ver en películas, series, tebeos o incluso videojuegos. Si se dan cuenta de que los hemos reconocido nos guiñan un ojo mientras nos piden silencio. Quieren seguir divirtiéndose porque son eternamente jóvenes. Así que, por favor, devuelvan los libros. Se los hemos prestado para que puedan celebrar sus congresos y darse palmaditas en la espalda. Para que escriban libros aburridísimos que serán leídos sólo dentro de su cofradía.

Pero no se equivoquen, siguen siendo nuestros. De los **lectores**.

Juan Pablo Fuentes



8 - ENERO - 2022

La bestia
(Carmen Mola)

Los años de peregrinación
del chico sin color
(Haruki Murakami)

Campo de Agramante
(José Manuel Caballero Bonald)

Biografía del silencio
(Pablo d'Ors)

La historia de Maia
(Lucinda Riley)

El nombre del viento
(Patrick Rothfuss)

Servidumbre humana
(W. Somerset Maugham)

Memento mori
(César Pérez Gellida)

Out (Grotesque)
(Natsuo Kirino)

La estrategia del pequinés
(Alexis Ravelo)

Yo sé por qué canta
el pájaro enjaulado
(Maya Angelou)

Brevísima historia del tiempo
(Stephen Hawking)

«La señora Duncan, una
mujercilla con cara de pájaro,
inició el oficio».
*Yo sé por qué canta
el pájaro enjaulado*
(Maya Angelou)

«El lunes encajaremos en todos los moldes que nos proponen. Los haremos compatibles aunque parezcan contradictorios. Así somos nosotras: flexibles y adaptables. Dejaremos de pelear, dejaremos de rebelarnos. Seremos como hay que ser, como Dios manda o como mandan el cine y la televisión, las canciones de amor y las revistas de moda, los libros feministas y los manuales de autoayuda. Y así... así nos querrán».

El lunes nos querrán
(Najat El Hachmi)

22 - ENERO - 2022

De qué hablamos
cuando hablamos de amor
(Raymond Carver)

Salvar el fuego
(Guillermo Arriaga)

El salvaje
(Guillermo Arriaga)

Niadela
(Beatriz Montañez)

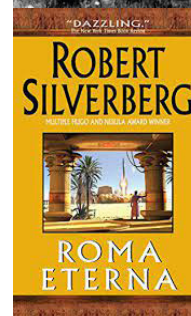
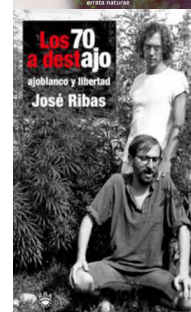
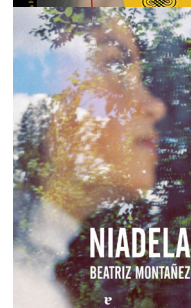
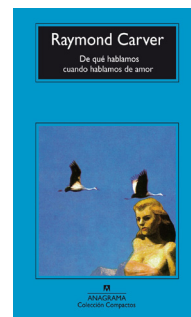
Underground y contracultura en la
Cataluña de los 70
(Palau Robert)

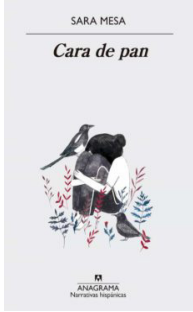
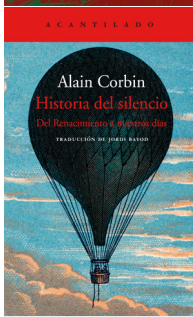
Ajo blanco y libertad
(José Ribas)

Roma eterna
(Robert Silverberg)

Trilogía de Copenhague
(Tove Ditlevsen)

Siempre hemos vivido en el castillo
(Shirley Jackson)





- Los timadores
(Jim Thompson)
- El lunes nos querrán
(Najat El Hachmi)
- La hija extranjera
(Najat El Hachmi)
- Feminismos negros. Una antología
(Mercedes Jabardo)
- La hermana menor: un retrato de
Silvina Ocampo
(Mariana Enríquez)
- El río de las luciérnagas
(Teru Miyamoto)
- Historia del silencio. Del
renacimiento a nuestros días
(Alain Corbin)
- Cara de pan
(Sara Mesa)

«Casi ya no tiene cara de pan. Al menos hace tiempo que nadie se lo dice. Marga se cambió de instituto y con ella se fueron gran parte de los apodosos».
Cara de pan
(Sara Mesa)

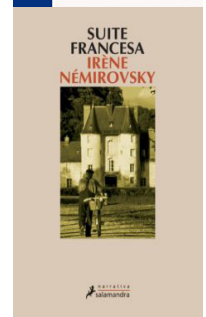
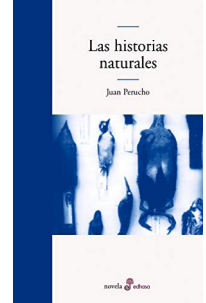
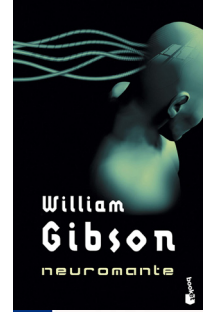
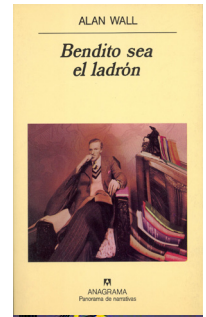
- Humo
(José Ovejero)
- Revista letraheridos #20
(Grupo Letraheridos)
- Diccionario lacónico
(Miguel Catalán)
- Breviario de la autora
(Rafael Argullol)
- Poemas y antipoemas
(Nicanor Parra)

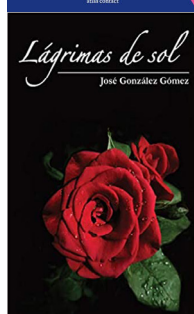
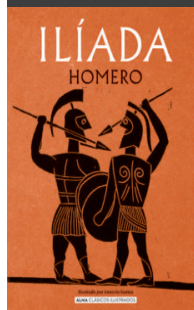
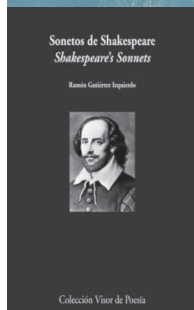
5 - FEBRERO - 2022

- Bendito sea el ladrón
(Alan Wall)
- Queridos niños
(David Trrueba)
- Ve y pon un centinela
(Harper Lee)
- Por si las voces vuelven
(Ángel Martín Gómez)
- Dibujar una isla
(Verónica Aranda)
- La lectura como plegaria
(Joan-Carles Melich)
- Bomarzo
(Manuel Mujica Lainez)
- Misteriosa Buenos Aires
(Manuel Mujica Lainez)
- Neuromante
(William Gibson)

«Extrajo la línea a través del hilo del archivo. La línea regresó enseguida al programa y activó automáticamente una reversión completa del sistema. Las puertas de la Senso/Red se cerraron tras él. Los subprogramas se reintrodujeron en el núcleo del rompedielos cuando él dejó atrás las puertas donde habían sido emplazados».
Neuromante
(William Gibson)

- Las historias naturales
(Juan Perucho)
- Suite francesa
(Irene Némirovsky)





Escolios a un texto implícito
(Nicolás Gómez Dávila)

Los tiburones del arte
(Luis Racionero)

Los sonetos
(William Shakespeare)

«Que pierda nombre de único
nuestro amor tan querido,
Para que al dividirnos yo consi-
ga ofrecerte,
Lo que a ti se te debe, lo que tú
has merecido».

Sonetos
(William Shakespeare)

Homero, Ilíada
(Alessandro Baricco)

Tierra inalcanzable
(Czeslaw Milosz)

Tea rooms: mujeres obreras
(Luisa Carnés)

Drive my car
(Haruki Murakami)

Carol
(Patricia Highsmith)

19 - FEBRERO - 2022

Lágrimas de sol
(José González Gómez)

Poeta Chileno
(Alejandro Zambra)

El funeral de Lolita
(Luna Miguel)

Flores para Algernon
(Daniel Keyes)

Cosas que brillan cuando están rotas
(Nuria Labardi)

La enfermedad de escribir
(Charles Bukowski)

La epopeya de Gilgamesh
(Anónimo)

La historia empieza en Sumer
(Samuel Noah Kramer)

Jazz Café
(J. Sánchez Vázquez)

Noche de barrio húmedo
(Luis Ezquerro Cobo)

Botchan
(Natsume Soseki)

Eso no estaba en mi libro
de historia del cine
(Javier Ortega)

El infinito en un junco
(Irene Vallejo)

Guerra y paz
(León Tolstói)

Roma eterna
(Robert Silverberg)

Elegías a la patria
(Ayad Akhtar)

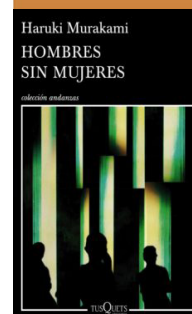
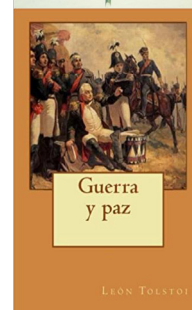
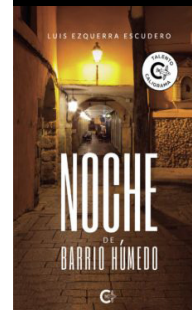
El llano en llamas
(Juan Rulfo)

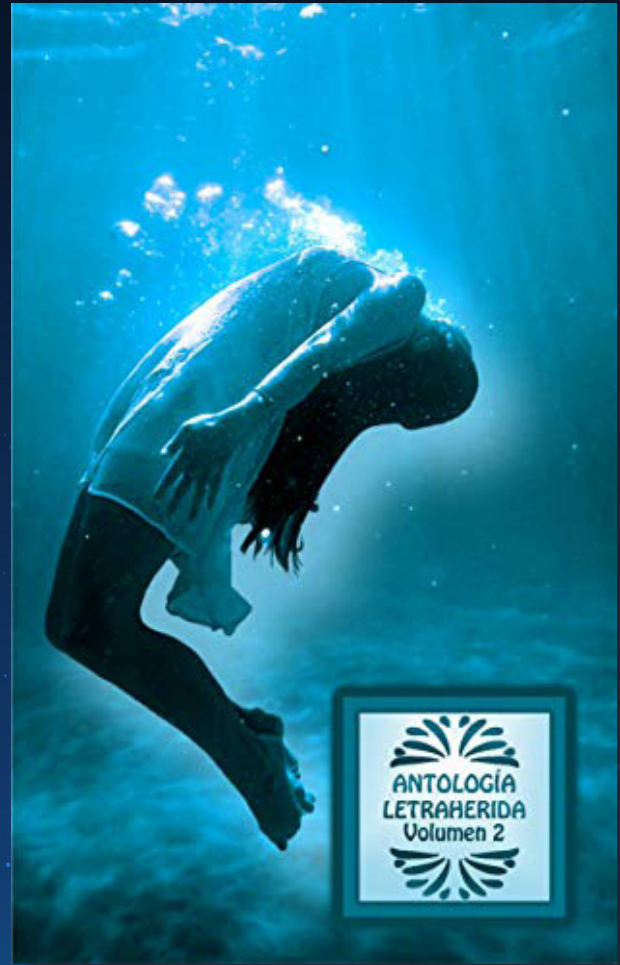
El año del búfalo
(Javier Pérez Andújar)

Hombres sin mujeres
(Haruki Murakami)

«Pensar separadamente en los
hombres y las mujeres no es
algo que suela hacer a diario».

Hombres sin mujeres
(Haruki Murakami)





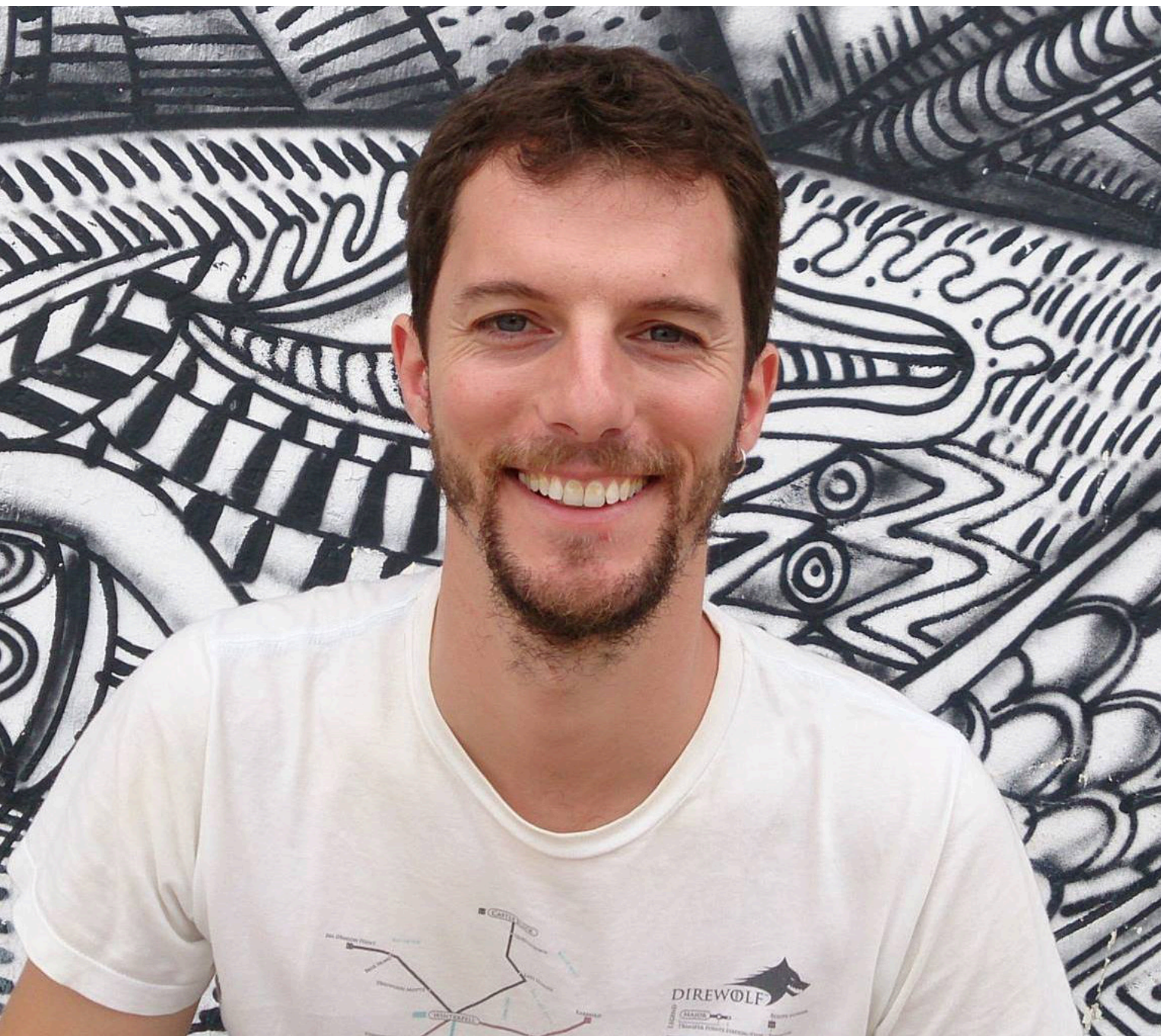
LA IMPORTANCIA DE MOSTRAR

¿TE GUSTARÍA QUE TU LIBRO APARECIERA AQUÍ?

PARA CONSULTARNOS CONDICIONES DEL SERVICIO
ENVÍANOS UN CORREO ELECTRÓNICO A:
EDICIONESLETRAHERIDAS@GMAIL.COM



ENTREVISTA CRISTIAN PERFUMO



Texto: Juan Pablo Fuentes



CRISTIAN PERFUMO, ESCRITOR AUTOPUBLICADO, ESPECIALIZADO EN THRILLERS AMBIENTADOS EN LA PATAGONIA. FUE FINALISTA DEL PREMIO CLARÍN DE NOVELA EN EL AÑO 2018 Y GANADOR DE PREMIO LITERARIO AMAZON STORYTELLER EN EL 2017 CON LA NOVELA *EL COLECCIONISTA DE FLECHAS*.

**Esta entrevista es una transcripción parcial de la realizada en el podcast Punto de libro.*

Para este podcast tenemos una entrevista muy especial, un escritor al que yo admiro y que quiero, sobre todo, dentro de esta serie que hemos titulado de mala manera *Cómo conseguir que lean mis malditos libros*. Vamos a explorar un camino que hoy en día es bastante utilizado que es el publicar en Amazon y que mucha gente cree que es publicar y ¡venga!, a triunfar, y no, como todo en la vida tiene un trabajo, un proceso. Quién mejor que Cristian Perfumo, un escritor que tiene ya: ¿cuántos libros tienes publicados, Cristian?

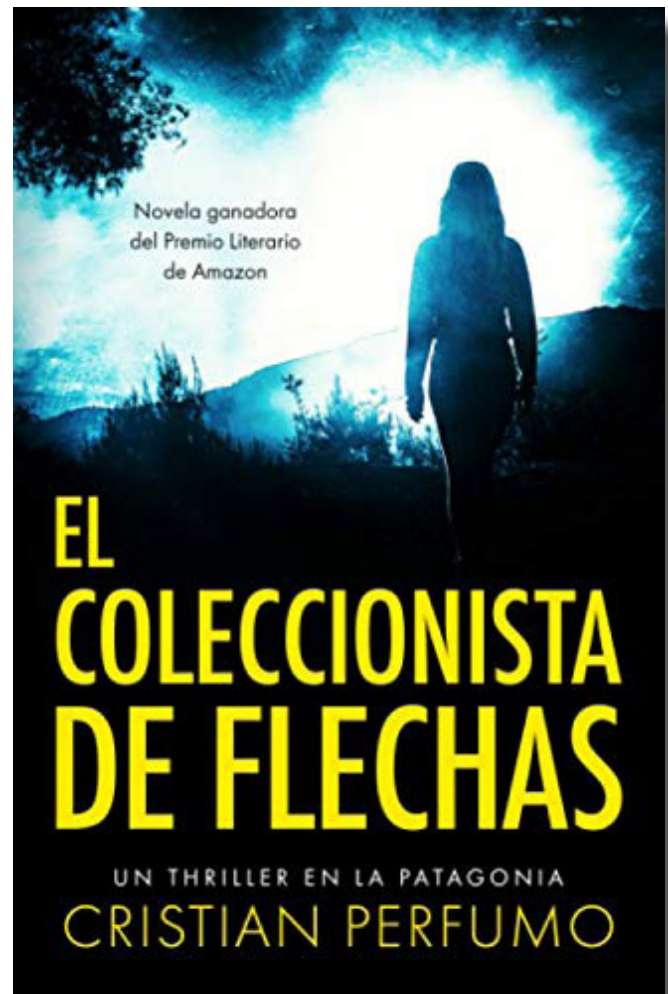
Tengo siete.

SIETE... ¿todos en Amazon?

Sí, pero hay uno de ellos que luego ha aparecido en la editorial Penguin.

Encarnas el estereotipo del sueño de muchos escritores. Publico en Amazon, me leen un montón y entonces una editorial viene y en vez de tener que mandar manuscrito a mil editoriales y que me los rechacen, son las editoriales las que vienen: ¡Por favor, publica con nosotros!

Lo del por favor no lo sé, pero sí que cuando un libro gana visibilidad en Amazon una editorial se fija en él y lo lee te abre una puerta, pero luego lo tienen que leer, les tiene que gustar y no hay garantías. Hay libros que les va muy bien en Amazon y en una editorial no le vaya tan bien porque no deja de ser volver a empezar. Tienen un relanzamiento y les puede ir bien o les puede ir mal.



Ganador Amazon Storyteller 2017

Empecemos por el principio, por tu primer libro que fue *El secreto sumergido*. Explica tu experiencia para que sea un ejemplo a seguir como sensei, maestro para futuros *Padawans* que quieran seguir tus pasos.

Si la gente me viera vería que estoy colorado...



Tú escribes *El secreto sumergido* y ¿qué haces con esta novela?

Tengo el libro y en ese momento vivía en Australia, en el año 2010, hace 12 años. Parece poco, pero el mundo, sobre todo el mundo de la publicación digital era completamente diferente. Tengo ese manuscrito y quiero que la gente lo lea, como todos los que escriben algo. Lo primero que hice fue meterme en la web de las dos grandes editoriales, Planeta y Penguin, y había un mail, info@planeta.com, y le mandé el manuscrito. ¡Tengo este libro, a ver si les gusta! Nadie me contestó, hoy me parece ridículo...



Empezaste muy alto, ¿eh? No una editorial pequeña, no, a por las grandes, que no me merezco menos.

Como yo estaba en Australia muchas editoriales no aceptaban manuscritos por email, querían el papel, y al estar viviendo en un país de habla inglesa en el mundo anglosajón ya se hablaba mucho de autopublicación. Bueno, la autopublicación ha existido desde siempre, pero bueno, esta nueva manera muy asociada a lo digital, a Amazon... había historias, si a alguien le interesa hacer arqueología, Amanda Hocking fue la primera en hacerse millonaria publicando en Amazon, y esta mujer sí que realmente puso los libros ahí y empezaron a tener visibilidad. Era otra época, como el lejano oeste, podías encontrar oro o no, pero estaba el oro. Hoy es

más difícil y podemos hablar de qué hacer

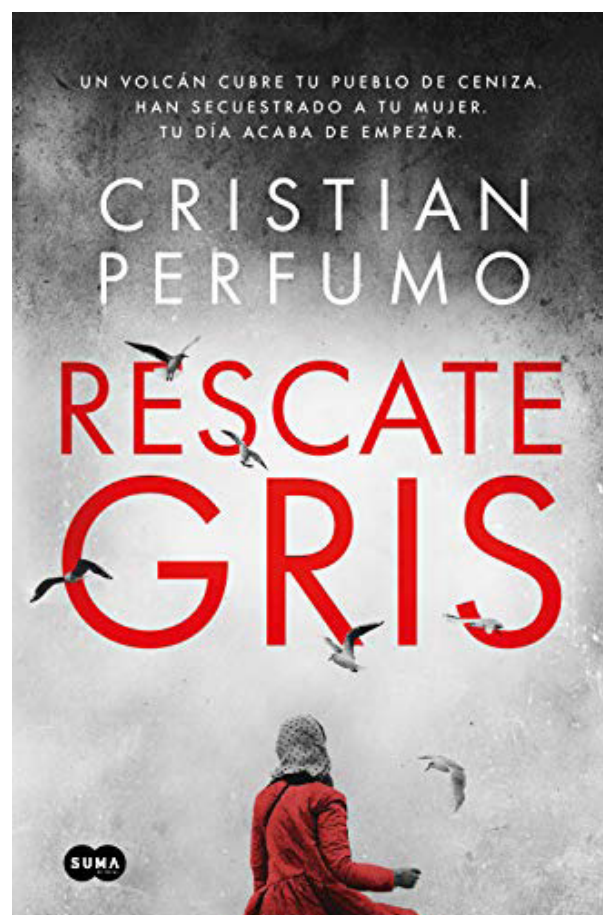
para dar más visibilidad a tus libros. Tenía ese libro y entonces lo que hice fue

autopublicarlo a la vieja usanza, hice

500 copias en Argentina porque justo

iba a ir ahí, el libro transcurre en la

Patagonia, en mi pueblo, aprovecho y



Tenía ese libro y entonces lo que hice fue autopublicarlo a la vieja usanza, hice 500 copias en Argentina...

hago el lanzamiento a la vieja usanza: caja con libros, parientes y amigos vienen y lo compran si quieren. Lo hice de esa manera, tengo un recuerdo precioso porque fue en un museo, el museo donde están expuestas las piezas del barco hundido de que habla el libro. Fue muy bonito y cuando volví a Australia lo subí a Amazon por esto que te digo que mucha gente estaba hablando de este tema. Yo no sabía si para un libro en castellano le iba a ir bien. Lo puse ahí y empecé a hacer lo que hace todo el mundo, incluso hoy lo seguimos haciendo, lo pongo en Facebook, me meto a foros, grupos, intento que haya ojos mirando a ese libro, porque al principio uno no tiene nada, nada. Y puede haber mucha gente que esté escuchando esto que esté en esta situación y tengo consejos para hacerlo mejor que esto. Pero en ese

momento no tenía nada e intenté buscar lectores como podía, es cierto que en esa época no había tanta gente publicando. La realidad es que vendió muy poco, pero de vez en cuando recibía un correo que me decía «Estoy en Rusia, leyendo tu libro en Kindle y me

gusta mucho». Me hizo un *click* en la cabeza pensando este tipo leyó mi libro y no es pariente o amigo, así que hay un interés más allá de mi círculo y entonces decidí probar a escribir un segundo, completamente ficción, *Dónde enterré a Fabiana Orquera*, tardé lo mío en terminarlo y publicarlo... —LH.



Sigue escuchando la entrevista en el podcast *Punto de libro...*

https://www.ivoox.com/pdl11-james-joyce-ulysses-audios-mp3_rf_82591205_1.html



Juan Pablo Fuentes (197?, Barcelona)

Era un niño normal hasta que descubrí la lectura. Los tebeos tuvieron la culpa. Empecé con cosas suaves, como las novelas de Agatha Christie, pero poco a poco empecé a buscar drogas más duras. Después de leer el *Ulyses* de Joyce perdí la cordura definitivamente. Ahora me dedico a fomentar la lectura y a un vicio todavía peor: escribir ficción propia. Me gusta emborracharme con mis musas, que me despiertan a las tres de la mañana susurrándome ideas que se me olvidan al despertar. Tengo unos hijos que son mis mejores y peores críticos: me obligaban a inventarme cuentos porque no querían dormir. Ahora han crecido y a veces prefieren el móvil, y yo lo agradezco. ■

www.juanpablofuentes.es



Palomitas

Antología
Letraherida
Volumen 2

ENTREVISTA MIREIA VANCELLS



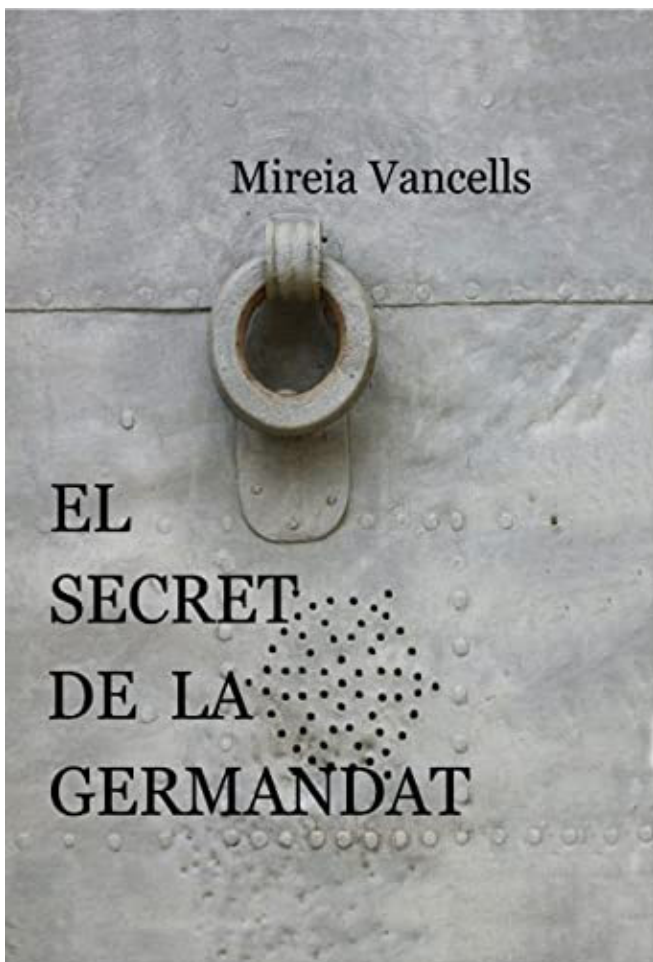
Texto: Juan Pablo Fuentes

MIREIA VANCELLS I MARTÍES LICENCIADA EN FILOLOGÍA ANGLOGERMÁNICA POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA. OBTUVO EL PREMIO XXXIV RIBERA D'EBRE DE NARRATIVA 2016 POR *L'HOME DE DÉU*; Y TAMBIÉN EL PREMIO VII DE NARRATIVA MARÍTIMA VILA DE CAMBRILS JOSEP LLUÍS SAVALL 2017 POR *ARIMÈTICA DEL CRIM*.

*Esta entrevista es una transcripción parcial de la realizada en el podcast *Punto de libro*.

Tu primera novela *El secret de la Germandat* la publicaste en Bubok, una plataforma de autopublicación: ¿cómo fue la experiencia?

Muy buena. Mi primera novela escrita fue *Negra memoria*. Entonces empecé a moverla por las editoriales, sin mucho éxito... sin éxito.

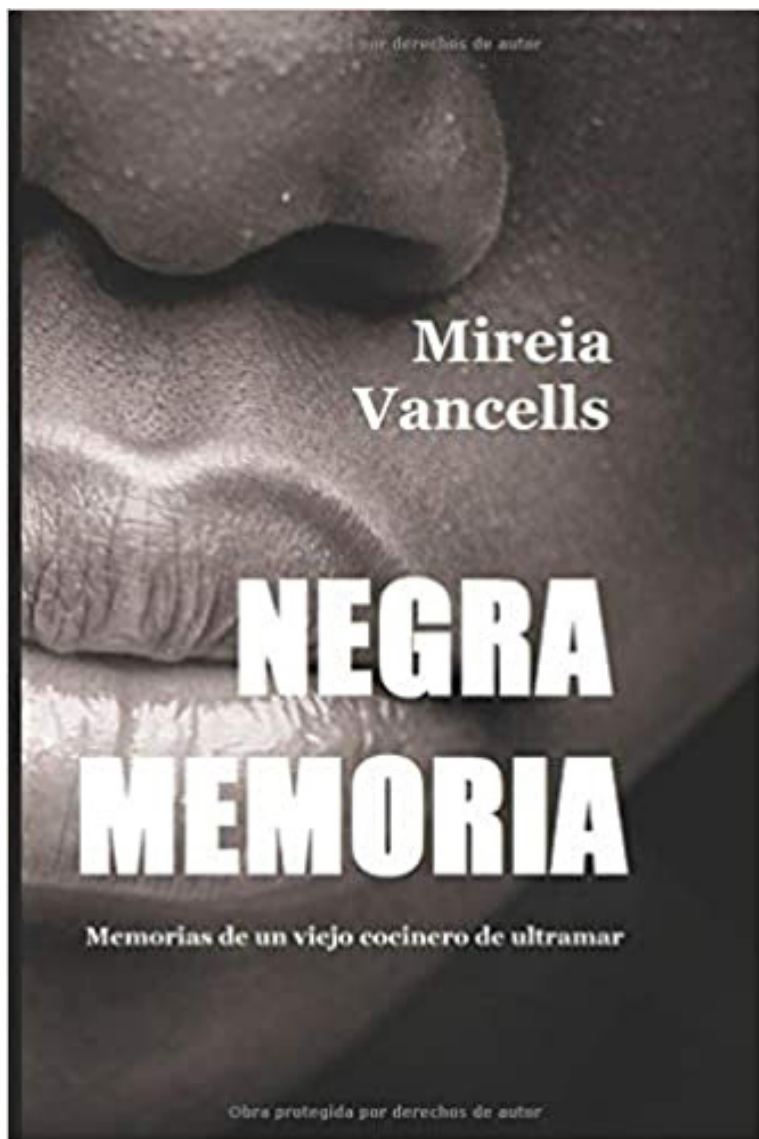


No os desaniméis a los que escribís y no recibís respuesta de las editoriales porque es la norma de hoy, de ahora y de siempre, ¿cierto?

A veces no conoces el criterio que usan en las editoriales. Empecé a mover *Negra memoria*, pensé que lo más lógico era mandar manuscritos a diferentes editoriales y ese proceso duró cuatro años. Estuve cuatro años intentando mover la novela. El primer año me di cuenta de que eso iba a ser muy difícil y escuché una entrevista a un escritor (recomiendo escuchar entrevistas de escritores donde sea) y decía, «Cuando hayas escrito tu primera novela escribe la segunda, no te mates a querer publicar la primera porque te vas a desesperar. O mientras estás moviendo la primera dedícate a escribir la segunda». Entonces hice eso. Escribí *El secret de la Germandat* mientras movía *Negra memoria*. Cuando terminé de escribirla, que me gustó mucho como había quedado, pensé, *voy a probar diferente, voy a probar otro camino*. Como si fuera un Hámster que está dentro de un laberinto y va recorriéndolo, llegando siempre a callejones sin salida. Busqué una plataforma de autopublicación y encontré Bubok que en ese momento estaba naciendo y publiqué este libro en papel y en libro electrónico. Entonces lo que hice fue comprar unos cien ejemplares y los vendí a través de librerías del Maresme, de Terrassa, donde tengo familia y empezó a gustar mucho. Se empezaron a vender ejemplares, a través de



Bubok... a día de hoy se han vendido unos 700 ejemplares en papel, cosa que me parece mucho.



Para los que nos estén oyendo, las cifras de ventas no os penséis que son muy grandes. Escritores buenos hacen tiradas de mil ejemplares y están contentos si las venden todas.

Sí. Total que viví este proceso mucho más satisfactorio que el de *Negra memoria*, cambié la estrategia y la presenté a premios, a tres o cuatro concursos de literatura náutica, de novela histórica. No gané, iban pasando los años, habían pasado ya tres años desde que la había escrito. Hubo una editorial que me la publicaba si modificaba algunas cosas, lo hice y cuando las modificaciones estuvieron hechas se lo volví a mandar y no les gustó... y así fui dando tumbos con la novela hasta que la presenté al Vila de Cambrils y gané. De hecho era la segunda vez que la presentaba a ese concurso. La primera vez no gané, esperé al año siguiente, la volví a presentar y esta vez sí que gané. No te imaginas la alegría que tuve porque para mí fue un milagro, y fue maravilloso porque la publicó la editorial Cossetania, me dieron 3000 €, me invitaron a una serie de eventos que me lo pagaban todo...

No te imaginas la alegría que tuve porque para mí fue un milagro, y fue maravilloso porque la publicó la editorial Cossetania, me dieron 3000 €, me invitaron a una serie de eventos que me lo pagaban todo...

□ ■ Cossetània

De repente, te convertiste en famosa...

De repente empecé a vivir cuatro años después lo que quería vivir al principio, que me publicasen la novela, que estuviera en las librerías, en las bibliotecas, en clubs de lectura, y con *El secret de la germandat* también ya tenía la parejita y empezaron a darme muchas alegrías.

Para la venta en librerías hiciste algún tipo de publicidad en redes o fue simplemente el boca a boca, el ser pesada en las librerías. Si has publicado un libro siempre tienes alguna librería conocida, porque es donde vas a comprar, llévala, déjala ahí.

Sí, la dejas en depósito. Va de la siguiente manera, dejas 10 o 12 ejemplares, no te los pagan, vas al cabo de medio año o de un año.

Sí, no vayáis todos los días... (risas)

Los plazos son largos, estamos hablando de tener mucha paciencia, no hay que tener ninguna prisa. Vas al

cabo de medio año y te dicen se vendieron 10, te pagan el margen de esos 10, te devuelven el resto, que están hechos una mierda, están todos tocados, estropeados, te los llevas a casa y se los regalas por navidad a tus amigos. No hace falta ganar una millonada, con que no pierdas dinero ya está, ya es suficiente... —LH.



Sigue escuchando la entrevista en el podcast *Punto de libro*...



https://www.ivoox.com/pdl11-james-joyce-ulysses-audios-mp3_rf_82591205_1.html



DOBLETE

ULISES DE JAMES JOYCE: ¿POR QUÉ RAZÓN...

...NO DEBEMOS LEERLO?

...SÍ DEBEMOS LEERLO?

Texto: Sergey Bello Morte

Texto: S. Bonavida Ponce

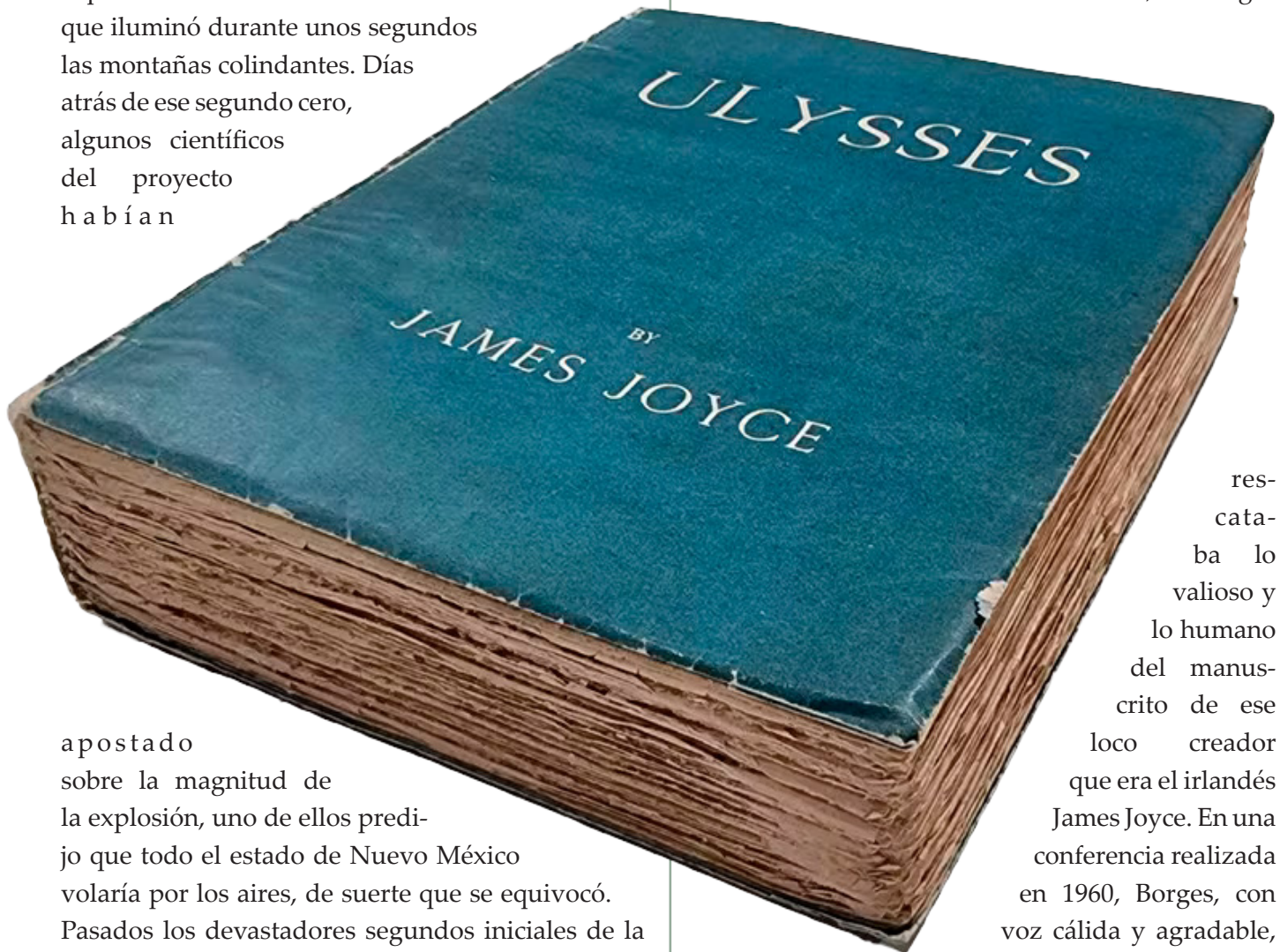
La Jornada del Muerto, una zona desértica de México, apestaba a calor y a sequedad. Era un tórrido 16 de julio de 1945. Varios búnkeres y dos gigantescas torres construidas por las fuerzas militares estadounidenses en 1944 se asentaban en el perímetro. Decenas de jeeps y algunos camiones circundaban la zona. En el interior de uno de

Bioy Casares escribió en sus diarios conversaciones que tuvo con su amigo Jorge Luis Borges. En una de ellas reproducía las palabras del maestro cuentista así: «...los cuentos de Dublinese son muy bobos. Martin Muller dijo que el Ulysses no era un libro escrito para ser leído, sino para ser comentado...».

los búnkeres, Oppenheimer, el director científico a cargo del Proyecto Manhattan, observaba su reloj de muñeca. 05:29:40. El general Leslie Groves, jefe del proyecto, miraba hipnotizado la tranquila arena que se extendía hasta el amanecer a lo largo de la árida extensión. Cinco segundos más tarde una explosión titánica creaba un sol artificial que iluminó durante unos segundos las montañas colindantes. Días atrás de ese segundo cero, algunos científicos del proyecto habían

En la intimidad, Borges no se sentía cómodo con Joyce, por la inexplicable relación amor-odio que le suscitaba todo texto que le removiera por dentro, tampoco resultaba extraño, pues le sucedía con otros escritores, Mallarmé, Quevedo...

En la esfera pública, por lo contrario, Borges



apostado sobre la magnitud de la explosión, uno de ellos predijo que todo el estado de Nuevo México volaría por los aires, de suerte que se equivocó. Pasados los devastadores segundos iniciales de la detonación de Trinity — así llamaron a esa primera bomba —, algunos testigos asegurarían que Oppenheimer, auténtico devorador de libros, no únicamente científicos, pues sabía de memoria párrafos enteros del Bhagavadgîtâ y los Upanishads, libros de espiritualidad oriental, pronunció la conocida: «Ahora me he convertido en La Muerte, Destructora de Mundos», aunque según el hermano del científico, también presente en la prueba, simplemente murmuró: «Funcionó».

Tras este preámbulo, se podría suscitar una

rescata-
ba lo
valioso y
lo humano
del manus-
crito de ese
loco creador
que era el irlandés
James Joyce. En una
conferencia realizada
en 1960, Borges, con
voz cálida y agradable,
resumía magistralmente
el sentido de la obra que durante tanto tiempo daría de qué hablar y lo hacía con estas palabras: «La obra de Joyce es una obra que, más allá de nuestras preferencias o aversiones, es muy importante para nuestro tiempo».

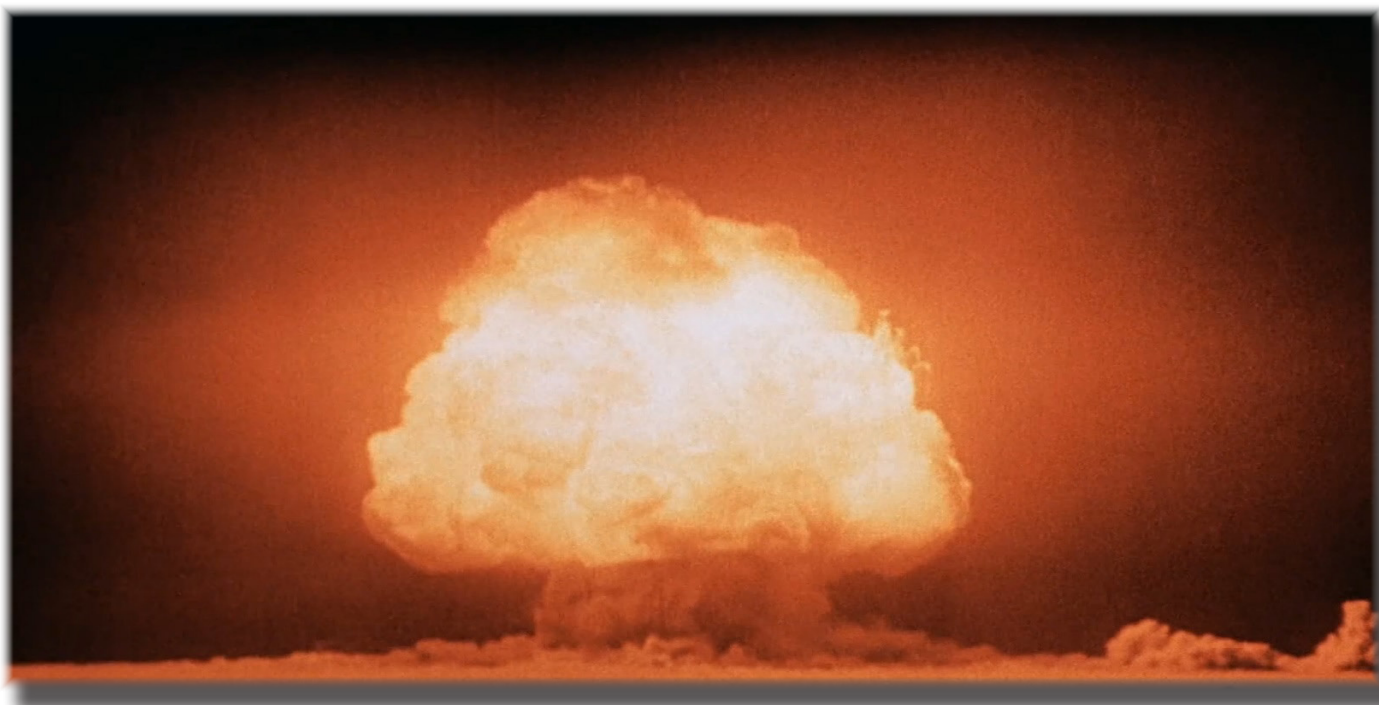
La caballerosidad de Borges se traslucía en un desparrame de intelectualidad gentil, de crítica constructiva, pues no importa lo que uno piense sobre una obra, si esta impulsa la literatura hacia delante es indudablemente valiosa.



pregunta: ¿qué tiene que ver la primera prueba atómica con el *Ulises* de James Joyce? El genio creativo que bulle detrás de cada persona podría ser el punto de partida para alcanzar una respuesta a la cuestión. Un genio, el humano, capaz de crear las más complejas atrocidades. ¿Resulta importante para el avance científico la creación de una bomba tan colosal? Algunos dirán que sí, que sin Trinity el avance tecnológico no sería tan importante hoy día y otros defenderán que se podría haber llegado a los mismo resultados sin tamaño dislate, pero que algo se pueda crear no significa que por ello deba ser ejecutado.



Ese rescate de Borges trae a colación la dificultad lectora de ciertos textos, dificultad por otra parte que no debe eximirnos de abordar páginas complicadas, de hecho, obras clásicas de la humanidad —al menos de la cultura Occidental—, la *Eneida*, la *Odisea* o la *Iliada*, son complejas por la forma, pero se seguirán leyendo y estudiando, forman parte del corpus occidental y, de manera implícita, son referentes para otras muchas obras escritas tiempo después. Nada se inventa, todo se reinventa. No podemos entendernos sin considerar en nuestro marco cultural-literario dichas lecturas, aunque estilísticamente se encuentren alejadas del lenguaje de hoy día.





Joyce tardó siete años en terminar su bomba literaria. Picó a muchas puertas de editores británicos, incluso la mismísima Virginia Woolf tuvo una copia parcial del manuscrito entre sus manos que rechazó tras leer doscientas páginas. Años más tarde, publicado el *Ulises* por la inexperta editora Sylvia

Beach de la —ahora famosa— librería Shakespeare & Company, la obra deslumbró al mundo en igual medida a cómo lo haría años después la Trinity. Borges, un autor a quien hay que leer entre líneas y suspicacias, dedicó un poema a Joyce, que tituló *James Joyce*, y estampó con su particular humor las líneas finales: «...Dame, Señor, coraje y alegría para escalar la cumbre de este día».

Para los amantes del psicoanálisis, rescatar el libro, *¿Quién es Ulises?*, donde Carl Gustav Jung reconoce su enfado y desconcierto al leer el *Ulises*.

Joyce afirmó que su bestia sería recordada durante años. La bomba atómica, lamentablemente y con peores consecuencias, también. Joyce había dinamitado el concepto de novela igual que la era atómica destruía la pacífica existencia de los seres sobre la tierra. De haber estado al lado de Joyce un hermano suyo el día en que Sylvia Beach le entregó el primer ejemplar de *Ulises* podría haber oído decir al escritor: «Funcionó». No sabemos si funcionó, pero sí sabemos que sería recordado, igual que es recordada la explosión en medio de La Jornada del Muerto. ¿Hacía falta? —LH.



La obra de Joyce es indudablemente la obra moderna por excelencia, así lo afirmaba también Borges en su defensa pública del autor, aunque los contemporáneos no siempre dulcifican sus críticas contra los que envidian o que, en lo más profundo de sus corazones, consideran enemigos artísticos; quién sabe si el despreciado *Ulises* fue punto de partida para *La señora Dalloway* de Virginia Woolf, imagen desdoblada de feminismo imperialista de clase, aunque no era la única autora que mostraría rechazo y admiración a la vez por el libro del irlandés. Hemingway escribió, «maravillosamente maldita»; el poema de Jorge Luis Borges, intitulado *James Joyce*, acababa con el punzante humor del argentino. T. S. Eliot, quizá su mejor valedor, comentó de *Ulises*: «... es la expresión más importante que ha encontrado nuestra época, un libro con el que todos estamos en deuda y del que ninguno podemos escapar...».

Sea como sea, leer al menos una vez en la vida el *Ulises* de Joyce resultará gratificante u odioso, pero ¿no son las lecciones más dolorosas las que nos enseñan más? —LH.



Stieg Larsson

EL HOMBRE QUE NO AMABA A ESPAÑA

Texto: José María Tovillas Morán

Me advierte un amigo que la lectura de *Millenium* de Stieg Larsson permite observar que a lo largo de la serie de tres novelas se hacen referencias a España en un tono un tanto despectivo.

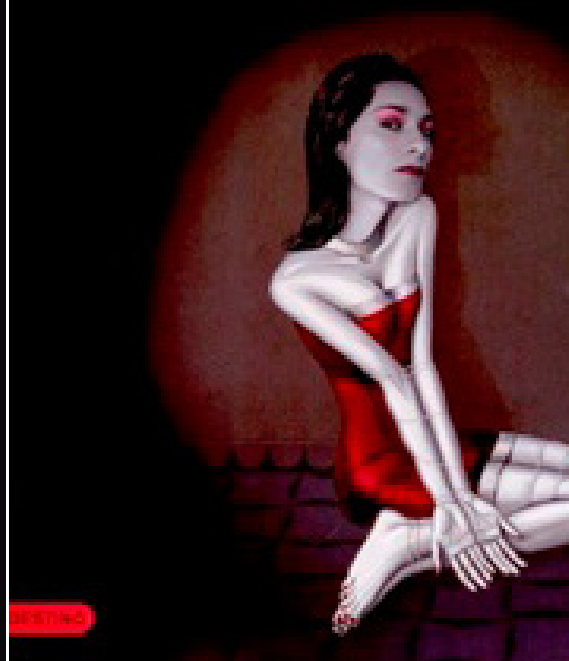
Una de las ocasiones en las que estas novelas se relacionan con España es la que hace referencia a Gibraltar. La protagonista admira Gibraltar porque se resiste a incorporarse a España y considera que los españoles deberían cerrar el pico mientras ocupan el enclave de Ceuta en territorio marroquí al otro lado del Estrecho.

Desde mi perspectiva, las tensiones entre España y Gibraltar no son exactamente iguales que el status de Ceuta en territorio marroquí.

Gibraltar es colonia británica o territorio británico de Ultramar desde el Tratado de Utrecht de 1713 y España quiere recuperar la soberanía sobre este territorio que antes fue parte de España. Los habitantes de Gibraltar no quieren ser españoles. Quieren ser británicos o independientes.

Dada esta situación, el objetivo español de la reincorporación de Gibraltar al territorio español posiblemente no se alcance hasta dentro de muchísimos años y ha pasado a un segundo plano en la agenda política y social. Para el Reino Unido la

Los hombres que no amaban a las mujeres **Stieg Larsson**



«Al cabo de seis meses la persecución policial se interrumpió. Entonces, Hans-Erik Wennerstrom fue hallado muerto en un piso de Marbella, España, donde residía bajo la identidad de Victor Fleming. Le habían disparado tres tiros a bocajarro en la cabeza. La policía española trabajaba con la teoría de que había pillado in fraganti a un ladrón».

Los hombres que no amaban a las mujeres



La chica
que soñaba
con una cerilla
y un bidón
de gasolina **Stieg
Larsson**

soberanía sobre Gibraltar es incuestionable por razones geopolíticas obvias. Ahora las actuaciones españolas relativas a la situación del Peñón son más concretas, con objetivos mucho más específicos.

Admitiendo que Gibraltar forma parte del Reino Unido según el sistema jurídico británico y que el Reino Unido es el competente en materia de relaciones exteriores y defensa, España no reconoce a Gibraltar como ente independiente del Reino Unido



dotado de soberanía propia (por ejemplo, no admite el pasaporte emitido por Gibraltar). Además, el gran debate en las relaciones hispano-británicas sobre Gibraltar estriba en la determinación de qué parte del Estrecho es mar territorial británico y qué parte es mar territorial español. En el artículo X del Tratado de Utrecht se cede por parte de España el puerto y sus aguas pero nada más por lo que respecta al mar. Sin embargo, el Reino Unido defiende y protege su mar territorial delimitado por un espacio de tres millas náuticas frente al habitual de doce millas náuticas. Por supuesto, las negociaciones sobre la materia se realizan entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Foreign Office.

Frente a este status quo gibraltareño, la situación de Ceuta no es igual. Los ceutíes no quieren ser marroquíes sino españoles y el movimiento independentista es inexistente.

Pero la diferencia fundamental es histórica ya que Ceuta era una ciudad portuguesa con anterioridad a la unión entre las Coronas de España y de Portugal. Al separarse Portugal de España en 1640,

«Desertó a España y maquinó una historia que daba a entender que había tenido un accidente de barco en Portugal».

La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina

«Gibraltar le gustaba. Era su tercera visita a esa extraña roca que tenía esa ciudad inglesa de absurda densidad de población a orillas del mar Mediterráneo. Gibraltar era un lugar que no se parecía a ningún otro. La ciudad había permanecido aislada durante décadas: una colonia que, inquebrantable, se resistía a incorporarse a España. Por supuesto, los españoles protestaban contra la ocupación. (Sin embargo, Lisbeth Salander consideraba que los españoles deberían cerrar el pico mientras ocuparan el enclave de Ceuta en territorio marroquí, al otro lado del estrecho)».

La reina en el palacio de las corrientes de aire

los habitantes de la ciudad de Ceuta eligieron ser españoles y no volver con sus antiguos señores portugueses aunque el escudo del Cabildo refleja la influencia portuguesa, al menos, en la heráldica. El Tratado de Lisboa de 1660 firmado entre España y Portugal reconoce la soberanía española sobre Ceuta. En 1956, tres siglos después, Marruecos consigue la independencia y pasa a reclamar la soberanía sobre Ceuta y Melilla.

Para los españoles el tema de Gibraltar no es un tema que nos preocupe especialmente mientras que para el Reino de Marruecos o, al menos, su discurso oficial, la cuestión sobre Ceuta se encuentra permanentemente en la agenda y los incidentes como los saltos de la valla sino constantes sí que existen.

—LH.



José María Tovillas Morán (1970)

Pequeño burgués con miedo a salir de mi zona de confort, aprovecho el pseudónimo para escribir los deseos, sueños y disparates que siento y que se caracterizan por no ser políticamente correctos lo que me hace ser cada vez más feliz al escribirlos. Mi tesis es que el arte o, al menos, la voluntad de comunicarse con el resto de seres humanos debe admitir la transgresión. Si no fuera así todo sería muy previsible y aburrido. Prefiero la novela negra, los cómics y los ensayos de historia. Por supuesto agradecer a Juan Pablo la iniciativa. Sé que hay otras personas que colaboran mucho en el Meetup. Otra cosa que me gusta mucho es que se evita el trascendentalismo de la lectura: leer no nos hace mejores personas ni mejores ciudadanos, se puede leer lo que se quiera. ■



Boletín
Letraheridos



Antología
Letraherida
Volumen 2

FEMINISMOS NEGROS

Texto: Miriam Jareño



Llegué a este libro un poco de casualidad. No hacía mucho tiempo había caído en mis manos otro libro sobre feminismos titulado *Rebeldes periféricas del siglo XIX* de Ana Muña, y, aunque se centraba en mujeres de nuestra nacionalidad, también mencionaba a otras mujeres destacadas de dos siglos atrás. Entre ellas se mencionaba a Sojourner Truth, una mujer negra que fue esclava durante sus primeros cuarenta años de vida. Buscando algo sobre ella vi la obra que voy a reseñar.

Este libro es una recopilación de textos de varias mujeres negras que fueron feministas en sus tiempos. La primera, la mencionada Sojourner, dio un discurso muy aclamado al que se puso por título *¿Acaso no soy una mujer?* Este discurso fue pronunciado en una fecha tan lejana como 1851 en el marco de la Convención de los derechos de la mujer en Ohio. Ella nos ocupa los dos primeros capítulos de esta obra.

El tercer capítulo ha sido, para mí, de esos que dejan huella. Habla de la ley Lynch desde el inicio hasta el final, y lo escribió Ida B. Wells. Básicamente esta ley permitía los linchamientos a hombres negros acusados de cualquier delito contra las personas blancas, quedando ellas impunes ante tal atrocidad. Por poner un ejemplo, se podía linchar a un hombre negro por el simple hecho de hablar con una mujer blanca, aunque no hubiera sucedido nada más. No hacía falta aportar ninguna prueba, la palabra de ella valía lo suficiente. Ida B. Wells denuncia la hipocresía reinante en esos años en cuanto a las relaciones interraciales. Había muchas mujeres que mantenían relaciones estables con hombres negros y, para evitar la vergüenza que ello suponía, se les acusaba a ellos de violarlas.

El cuarto capítulo nos plantea una pregunta muy interesante: ¿Por qué un pensamiento feminista negro estadounidense? La autora del texto, Patricia Hill Collins, es de esa nacionalidad, por eso mismo se hace la pregunta en base a su lugar de residencia. Sin tener en cuenta de dónde so-



mos, la pregunta es igual de válida en nuestro siglo XXI. ¿Por qué? Responderé de un modo breve: yo no veo el feminismo de la misma manera que una mujer de cualquier país de mayoría negra. Mi posición, como mujer blanca occidental, no tiene nada que ver con la postura de una mujer de, por ejemplo, Senegal. No tienen nada que ver mi situación económica, social, política, etc., que la de ella. Muchas veces caemos en la tentación de hablar de feminismos englobándonos a todas las mujeres del mundo sin tener en cuenta que en cada país hay una historia, una cultura, unas tradiciones, que los hacen inigualables. Y hablar en nombre de todas no es correcto, creo yo. Si como mujeres, en general, tenemos menos derechos que los hombres, las mujeres negras en particular se enfrentan a más retos: el de ser mujer y el de ser negra. O sea, una mujer negra ha de luchar contra el racismo y contra el machismo, doble ración de falta de igualdad de oportunidades. Cada raza se enfrenta a sus propios *-ismos*, sus propios retos, y debemos dejar que cada uno tenga su propia voz. Por eso hace falta un **feminismo negro**, para dejar que las mujeres negras alcen su voz y nos abran los ojos ante sus puntos de vista, sus vivencias particulares. Ellas tienen sus ideas, sus opiniones, sus experiencias, y

Muchas veces caemos en la tentación de hablar de feminismos englobándonos a todas las mujeres del mundo sin tener en cuenta que en cada país hay una historia, una cultura, unas tradiciones, que los hacen inigualables.

nadie puede hablar por ellas.

El quinto capítulo es quizá el que más he disfrutado de todo el libro, ya que habla del feminismo negro desde el punto de vista musical, concretamente del blues. Se mencionan dos mujeres que destacaron en este ámbito en los años 20 del siglo pasado, Ma Rainey y Bessie Smith. Muchas de sus canciones hablaban de mujeres de armas tomar, literalmente, que no dudaban en recurrir a la violencia en caso de cometerse injusticias contra ellas. No he tenido el placer de escuchar a ninguna de las dos, así que poco puedo hablar de ellas, pero creo que valdrá la pena prestarles un poco de atención.

Podría destripar el libro capítulo a capítulo, pero quizá no sería la mejor de las ideas. Así que, en base a lo que acabo de comentar y de los recuerdos que este libro me ha dejado intentaré exponer de la mejor manera posible por qué creo que este libro debe ser leído por mucha gente:

Para comenzar, porque vivimos en un país multicultural, con inmigración de todos los países del mundo. Día a día nos cruzamos con mujeres de otros países en las que quizá no nos fijemos, con las que quizá no hablaremos en nuestra vida y de las que no sabemos nada. Seguro que todas ellas, a su manera, tienen ideas propias acerca de su situación en este mundo, de sus limitaciones, de sus esperanzas y miedos... Seguro que muchas de ellas viven el feminismo a su manera.

En segundo lugar, porque el pensamiento fe-

minista negro no es muy conocido, al menos yo no lo percibo así. Hay infinidad de documentación acerca del feminismo, pero está globalizado, se habla de la problemática de las mujeres en general, sin tener en cuenta las particularidades de cada zona, de cada economía.

En tercer lugar, para hacerse una idea de la historia del feminismo negro. A título personal, no tenía ni idea de la existencia de muchas de las mujeres mencionadas en este ensayo. Si amplió la idea, conozco poco acerca de la literatura feminista en general. Y como nunca es tarde para aprender, considero que obras como esta, que no son excesivamente largas ni técnicas, son ideales para introducirse en un mundo tan amplio como el del feminismo.

Resumiendo: es un libro muy interesante, escrito de manera clara, con el estilo personal de cada una de las autoras de los textos que se recogen en él. Aunque el último capítulo es el que más confusión me ha creado (habla de los diferentes usos de la palabra **negra**, y no me ha quedado nada claro a qué se refiere, por mucho que eso me dejé como una inculta), en general es una obra directa, accesible a todo el mundo y con un claro interés por no generalizar posturas. Esta recopilación de escritos nos hace darnos cuenta de que nuestra visión del feminismo es solo nuestra, no de todo el mundo.
— LH.



Miriam Jareño Comellas (1981, Terrassa)

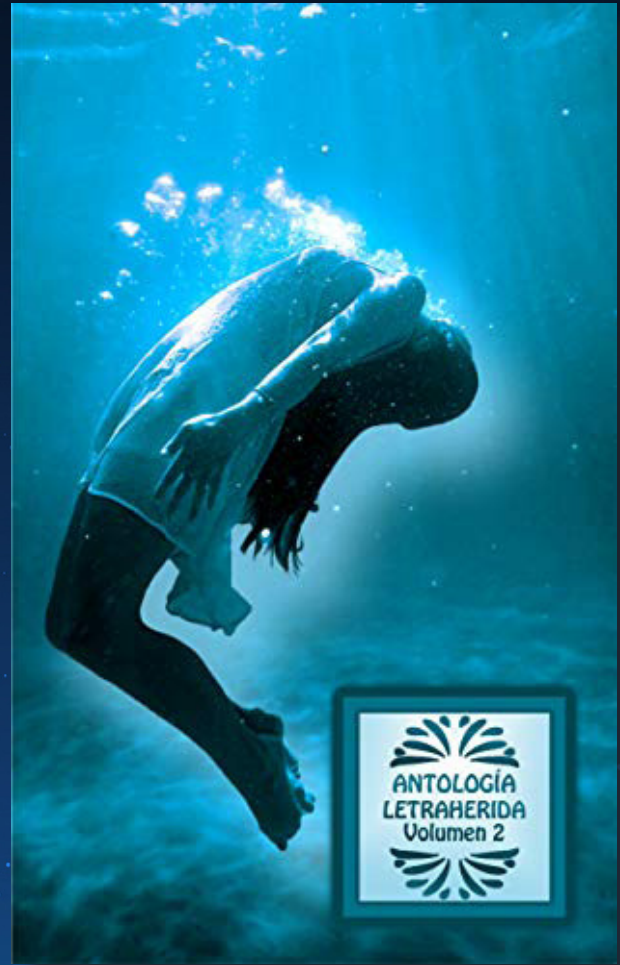
Me defino como una lectora empedernida y casi enfermiza, y escritora desde que tengo uso de conciencia. Mis primeras obras ya no existen, eran de adolescencia. Publiqué mi primera novela en 2009 en Ediciones Dédalo. Participé en la antología "Tras el Velo", publicada en Lektu, y desde 2018 colaboro con el grupo Letraheridos. Con este grupo he colaborado en las dos antologías letraheridas. Me uní a letraheridos allá por 2018 porque, ¡por fin! Había un grupo de personas amantes de la lectura con quienes compartir mi amor por los libros. ■

<https://dragonablog.wordpress.com/>



Tras el velo

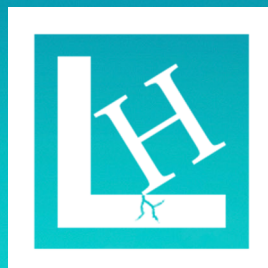
Antología Letraherida



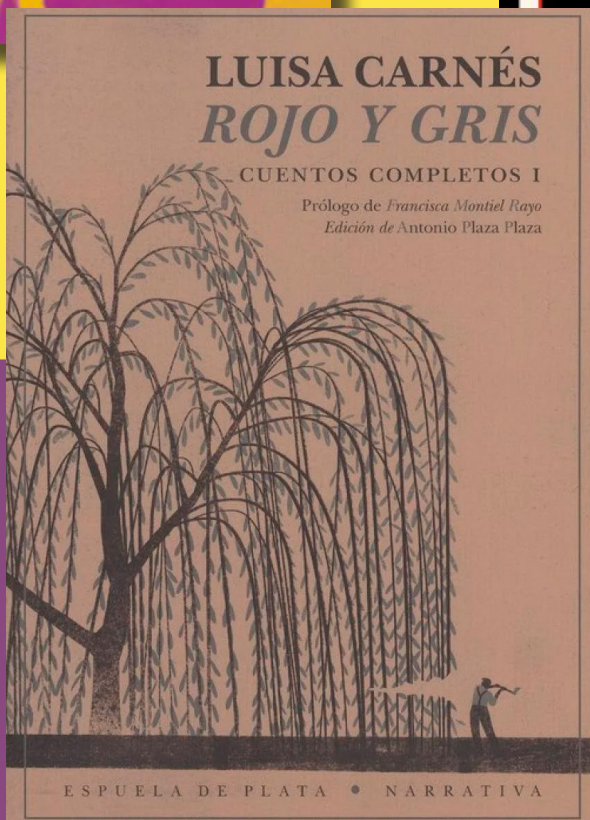
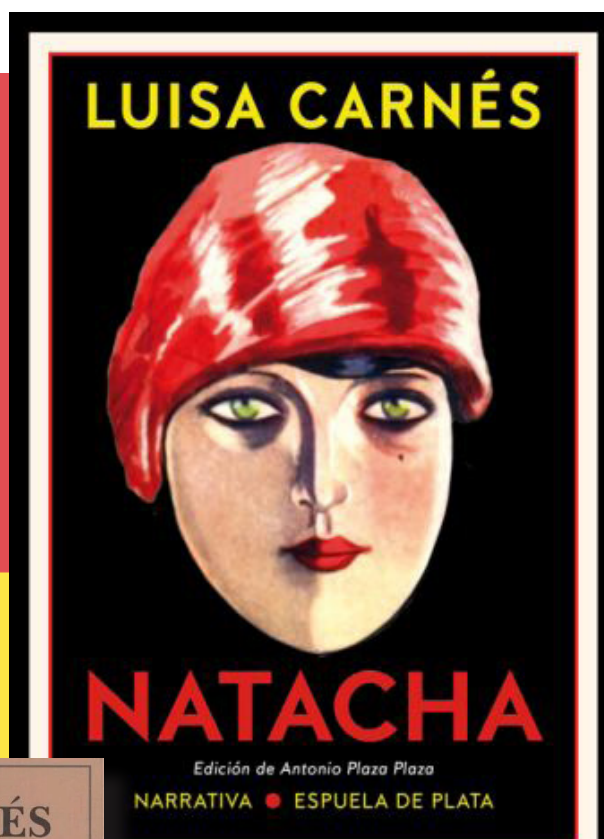
LA IMPORTANCIA DE MOSTRAR

¿TE GUSTARÍA QUE TU LIBRO APARECIERA
AQUÍ?

PARA CONSULTARNOS CONDICIONES DEL SERVICIO
ENVÍANOS UN CORREO ELECTRÓNICO A:
EDICIONESLETRAHERIDAS@GMAIL.COM

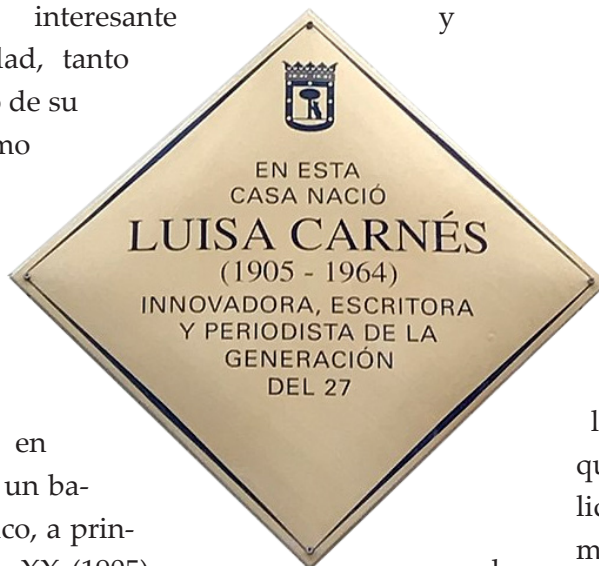


LUISA CARNÉS



Texto: Montse González de Diego

La primera obra que leí de Luisa Carnés fue un libro de memorias, *De Barcelona a la Bretaña francesa* (Editorial Renacimiento), un relato conmovedor donde la autora narra las vivencias de su exilio, desde los últimos meses que pasó en Barcelona hasta su paso, penoso, por los campos de refugiados en Francia. Y entre sus páginas descubrí a una escritora sumamente interesante y de actualidad, tanto por el estilo de su prosa como por el contenido social de su texto.



Nacida en Madrid, en un barrio periférico, a principios del s. XX (1905) y en el seno de una familia humilde, considerada, ya en su época y por una parte de la crítica, la más importante narradora del 27, formó parte de la «generación del nuevo romanticismo», del grupo de autores estudiados bajo la denominación «narrativa social de preguerra» y «Las Sinsombrero». Dada su trayectoria, resulta increíble que Luisa Carnés sea una escritora poco conocida. Y tal vez fuera por su adhesión a la república y al exilio consecuente por lo que autores como ella hayan quedado al auxilio de editoriales que, afortunadamente, deciden rescatarlos.

Sus primeros años de vida fueron difíciles. La situación económica de la familia Carnés



obligó a la escritora a abandonar la escuela con tan sólo once años para convertirse en una obrera que encontraría su medio de vida en un taller de sombreros, regentado por su tía, soportando abusivas —por prolongadas— jornadas laborales, experiencia que la marcaría amargamente a una edad temprana, que la llevaría a buscar refugio en los cálidos y sólidos brazos de la literatura y, más tarde, a escribir su propia obra literaria.

En el año 1926 aparece su primer cuento en la prensa, *Mar adentro*, y no pasa desapercibido, además, por tratarse de una autora ajena a los círculos literarios y culturales del país. Dos años más tarde, como muestra de la intensa actividad literaria que emprendería entonces, publicaría *Peregrinos de Calvario* (1928), una colección de tres novelas cortas.



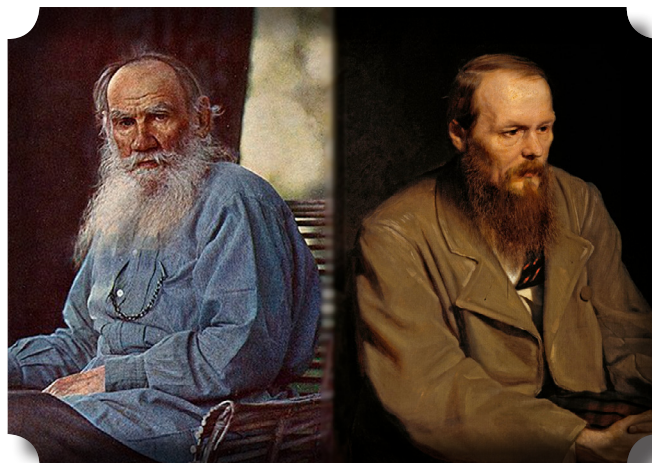


EDITORIAL RENACIMIENTO

EDICIONES ESPUELA DE PLATA

Cuando una lee las primeras páginas de su segunda novela publicada, *Natacha* (1930), ahora recuperada por la Editorial Renacimiento (sello Espuela de plata) con edición e introducción de Antonio Plaza Plaza, llama la atención gratamen-

te que una joven de veintitrés años y con apenas lecturas, obligada a conformarse con lo que leía en prensa y en los pocos libros que caían en sus manos, escribiera de forma sobresaliente.



La obra fue escrita después de abandonar el taller sombrerero, cuando trabajaba como mecánografa, y el mismo título muestra la influencia que los autores rusos, como Dostoyevski y Tolstói, tuvieron en ella. Está dividida en dos partes, que Carnés apropiadamente llama «Jornadas», y en los primeros capítulos aparece el universo oprimido en el que vive la protagonista, además de presentarnos a otros personajes relevantes en la novela.

Basta leer las imágenes descriptivas y vívidas de las primeras páginas para saber que nos encontramos ante una prosista solvente. También para percibir que la mujer, uno de los temas centrales de la autora, quedaba supeditada a la visión que los hombres se hicieran de ella, como se desprende de la carta de Gabriel, un joven que escribe a su amada a quien describe de forma idealizada y que contrastará con la realidad de la protagonista.

A través de sus páginas, de un narrador omnisciente y de cierto uso del monólogo interior recoge la experiencia de las familias obreras de la época colocando el énfasis especialmente en la situación de la mujer, mujeres que vivían a expensas de un marido pobre y maltratador, a menudo alcohólico, y al que, sin embargo, debían cuidar como a un



hijo cuando enfermaba y del que dependían económicamente.

«... — ¿Qué pasa? ¿Está peor papá?

—No... Verás... El caso es que... Hoy ha subido el portero, ya sabes que todavía no hemos pagado el cuarto este mes, y mañana es 19; [...] La enfermedad de tu padre nos hunde hasta lo imposible. Su paga, ya tú ves, es una miseria. Tu sueldo se va enseguida. Ya sé que no puedes hacer más, hija mía, pero hazte el cargo de que es poca cosa para lo que haría falta ahora en casa.

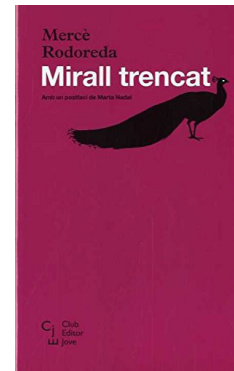
— ¿Y qué quiere usted que haga yo?
[...]

— Ya sé que no puedes hacer más, hija. Tú traes buenamente lo que puedes, y ya está, pero si estuvieras como yo aquí recontando todos los días el dinero que me queda para terminar la semana, y recibiendo los sofiones de los que vienen a pedir lo suyo... ¿Cuánto crees que me queda de tu jornal? Seis pesetas. Ya ves, y mañana es miércoles. ¿Qué hago yo con seis pesetas hasta el sábado? Y precisamente hoy ha recetado el médico un específico que me cuesta dieciocho reales. Hazte cuenta...»

La situación precaria obligaba a muchas mujeres a tomar decisiones basadas en la necesidad, decisiones que con frecuencia las exponían al capricho de sus superiores o jefes.

A diferencia de lo que ocurre en otras obras literarias donde la mujer se ve obligada a entrar en relaciones con un hombre adinerado para sobrevivir y que a pesar de los recelos iniciales afronta el

ascenso en la escala social con cierta soltura, como ocurre en el extraordinario *Mirall trencat*, de Mercè Rodoreda, cuando Teresa Goday se casa con el pudiente Nicolau Rovira.



Luisa Carnés, con ciertas dosis de humor y derrochando verosimilitud, refleja las reacciones de aquellas mujeres pobres y vulnerables ante las atenciones de los ricos.

«De Barcelona se trasladaron, inevitablemente, a París. [...] había creído siempre de buena fe y seguía en la creencia de que la más alta ilusión de una mujer reside en pasear, si quiera una vez en su vida, por la rue de la Paix. Por eso sufrió un gran desencanto ante la indiferencia [...] frente a los suntuosos comercios de la gran avenida. Ni la menor emoción, ni el más ligero asombro. Nada».

Luisa Carnés, a través de su novela social, describe la situación de los desfavorecidos con acierto, como quien se sabe parte de ellos, y tal vez por esa razón dota a sus personajes de una humanidad que está fuera de duda. Los temas que trata son de actualidad y la convierten en una autora imprescindible. Y de la que seguiré hablando. —LH.



Montse González de Diego (1972, Hospitalet de Ll.)

Publiqué mis primeros relatos en el blog *A la luz de las letras* (2012), y asistí al Aula de Escritores (2013), donde escribí *Fuentimol* (2014), para la antología *Cuentopsia* de la editorial Hijos del Hule. Tomé clases de narrativa, novela y Papers privats en el Ateneo Barcelonés (2016-2020). Desde el 2017 frecuento al grupo letraheridos, en el que nace el *Boletín Letraheridos* (2018), lugar en el que publico asiduamente. Participé en la antología letraherida con el relato *Por si acaso no te olvido* (2019). En 2019, publico mi primera novela, *La tercera sala*, en Ediciones Atlantis. En 2020 la obra queda finalista de los Premios La isla de las Letras (Ediciones Atlantis) y ese año publico *Pájaros de aire* en la Antología Letraherida Vol2. ■

<https://montsegonzalezdediego.com/>



La tercera sala Cuentopsia

NO SOLO CÓMICS

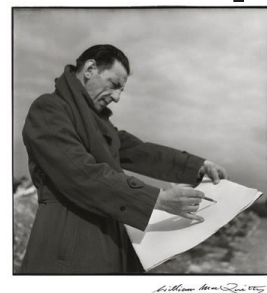
lol!

Texto: Juan Pablo Fuentes

DAVE MCKEAN. BLACK DOG: LOS SUEÑOS DE PAUL NASH
ECC, 120 páginas



Si nos leyéramos la contraportada, nos enteraríamos que es una historia sobre el pintor Paul Nash durante la primera guerra mundial. Pero si abrimos el cómic descubriremos que es una sucesión de obras de arte que te quitan el aliento. Es cierto que no sólo son deslumbrantes, también nos cuentan la historia prometida, y la cuentan muy bien; cada viñeta es tan magnífica, tan adecuada al tono de la historia, y tan bien imbricada con la obra del pintor, que muy bien podrían ponerse en una galería. Cuando llegas al final, quieres volver a empezar. Maravilloso.



Emil Ferris. Lo que más me gusta son los monstruos.

Reservoir Books, 416 páginas



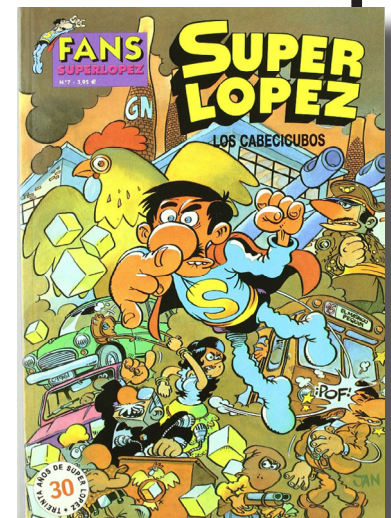
Legó vio y venció. Con esta primera novela gráfica la autora se colocó en los primeros puestos de las listas de todo el mundo. Un estilo original, a base de trazos de bolígrafos sobre papel, una protagonista que se ve a sí misma como un monstruo, una galería de personajes con unos puntos de vista muy particulares, y una trama a medio camino entre la novela negra y el costumbrismo. Hay muchísimos momentos reseñables. El personaje del hermano. Las visitas a los museos y los diferentes puntos de vista sobre los cuadros. La historia de la vecina en Alemania. Los monstruos imaginarios, reales, escondidos, buenos y malos. Una excelente combinación entre historia y grafismo que nos ha dejado a todos esperando con ansiedad la segunda parte. Monstruoso.



Jan. Los cabecicubos.

Ediciones B, 64 páginas.

Hace poco nos sorprendía la noticia de que el próximo álbum de Superlópez iba a ser el último. Esta parodia de Superman forma parte de nuestra infancia y adolescencia, y aunque es cierto que a partir del octavo álbum la calidad se resintió bastante, los primeros números son una obra maestra. Con algunas de sus viñetas me he reído a carcajadas y lo sigo haciendo. Inolvidables son los monstruos del señor de los chupetes o la recreación mitológica de La caja de Pandora. Pero de todos ellos me quedo con este de los cabecicubos, donde el invento de unos huevos cuadrados lleva a un golpe de estado en un mensaje muy claro del ascenso de los fascismos que ahora, tantos años más tarde, sigue estando de actualidad. Insuperables.



Nina Bunjevac. Bezimena.

Reservoir books, 200 páginas.



BEZIMENA
Nina Bunjevac

Subtitulado una adaptación libre del mito de Artemisa y Sipretes es muchísimo más. Es una reflexión sobre los que disfrutaban observando, la violencia, la condición de víctima... es una narración hipnótica que juega en varios niveles: una voz narradora de la que sólo se ven los bocadillos, la sabia Bezimena que acoge a una sacerdotisa, la narración dentro de la narración de Benny, un niño extraño que se convierte en un joven extraño, el libro que encuentra con una historia que se hace realidad pero quizás no, y sus sueños y dibujos insertos que nos cuentan otra historia que se adivina. Impactante dibujo y estructura de páginas que me ha gustado tanto que lo he leído dos veces, una para leer la historia y otra para admirar los dibujos y los detalles. Maravillosa historia en múltiples capas que te deja pensando y un epílogo que añade un contexto demoledor que obliga a revisar todo el texto y que te deja con la boca abierta. Brutal.

Miguel Gallardo. Algo extraño me pasó camino de casa.

Astiberri, 80 páginas.

No es la mejor obra del autor, pero hoy mismo acaba de fallecer víctima del cáncer que relata en estas páginas. Con su inimitable estilo de dibujo que es una delicia para la vista. Más allá de los típicos tebeos autobiográficos que cuentan las batallitas de abuelo cebolleta (aquí hay una página paródica) destaca por la gran calidad gráfica -y habilidad narrativa. Miguel Gallardo es uno de esos autores con los que has crecido, como Max, que los lees de joven con sus historias antisistema y los lees de mayor con otro tipo de historias que te siguen gustando. Porque ¡cuánto talento! Conmovedor.



ALGO EXTRAÑO ME PASÓ CAMINO DE CASA

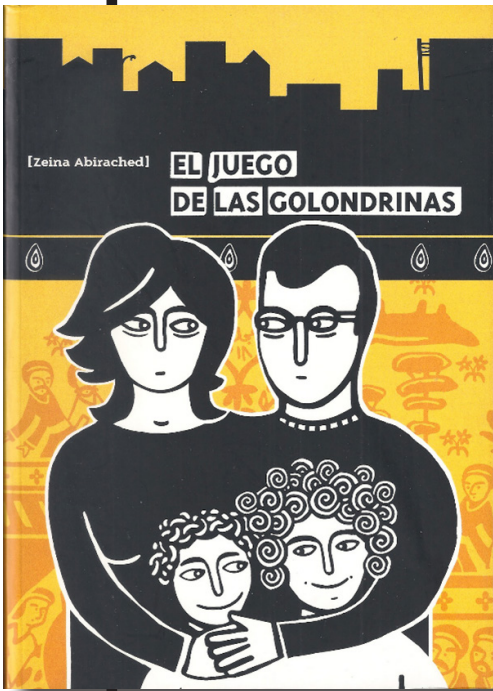
MIGUEL GALLARDO





Zeina Abirached. El juego de las golondrinas.

Sins entido, 188 páginas.



Beirut está en guerra. Sólo un pequeño cuarto de un piso del bloque de edificios es el sitio más seguro cuando están bombardeando la ciudad. Allí, mientras dos niños esperan a sus padres, se van juntando los vecinos de la escalera, hablando, recordando historias, conjurando a la muerte.

Llegué a este cómic enamorado por su inconfundible estilo de dibujo, un blanco y negro manejado con soltura exquisita.

Si aquella era buena, estas golondrinas son aún mejores. Suman a la gran calidad gráfica de la autora, a su talento para contar historias, a su ternura desbordante, un trasfondo trágico que logra

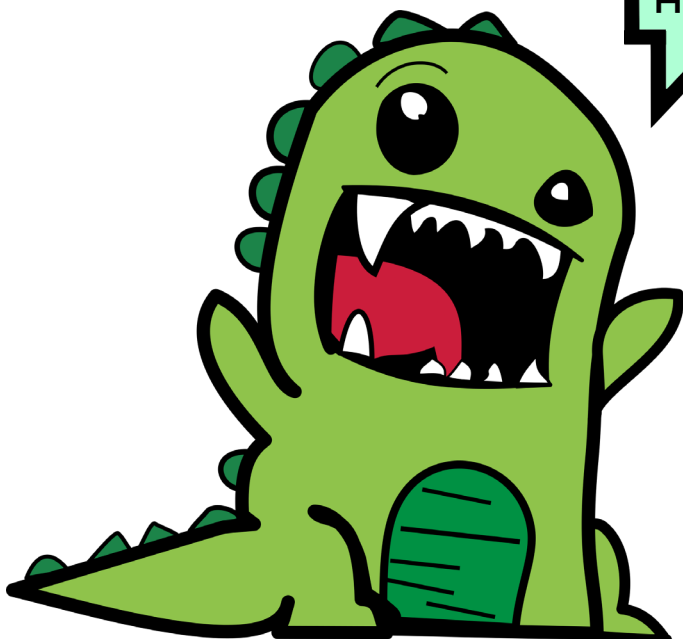
la obra anterior de la autora



asomar incluso

a través de las ilustraciones de trazo naif de la autora. Corran a leer algo de Abirached, no tarden tanto como yo en descubrirla.

¡Leed, malditas!
¡Leed, malditos!
U os como...
Aaauuurrroooo...



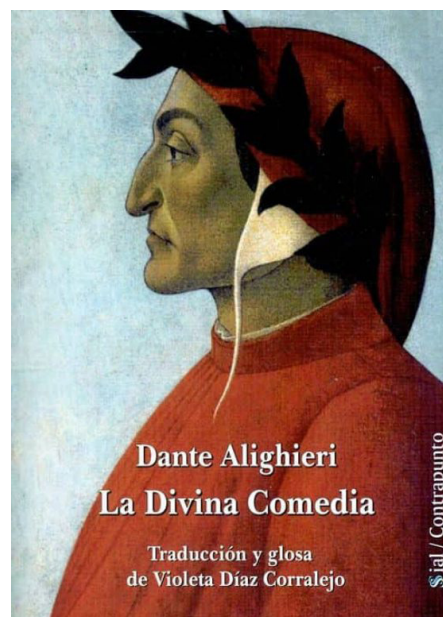
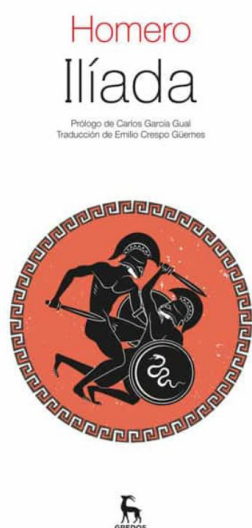
¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE LEER?

Texto: Sergio Alonso

Un conocido me dijo durante el confinamiento: «Últimamente me estoy aficionando a apagar todas las luces menos una, poner música clásica, hacerme un té y ponerme a leer en el salón». Yo pensé que cada cual puede tener sus hábitos de lectura, pero todo aquello me pareció algo excesivo, demasiado litúrgico. «¿Y qué estás leyendo?» —le pregunté yo, esperando que me respondiera algún título como *La Divina Comedia*, *Fausto*, *La Ilíada* o algo que justificara la parafernalia de su ritual. Sin embargo, contestó que leía uno de esos libros que ni aportan ni exigen,

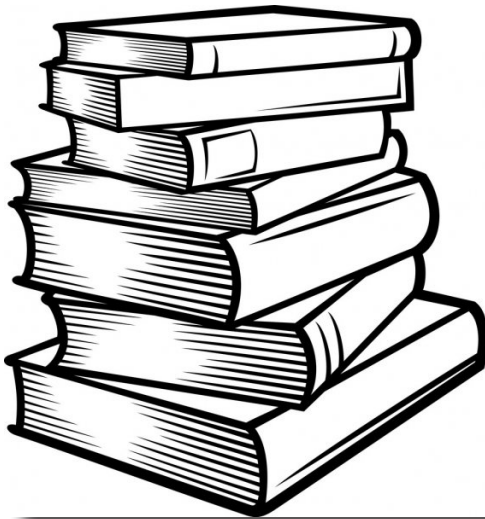
cuya historia no trasciende la superficialidad y sus personajes no tienen otra función que cumplir con lo que, arquetípicamente, se espera de cada uno de ellos. Y, al finalizar su respuesta, añadió: «Pero claro, no lo acabo porque casi nunca puedo leer».

«Casi nunca puedo leer». Esa frase se quedó resonando en mi cabeza, eclipsando por completo la comedia que subyacía en la performance que precedía a los momentos de lectura de aquel chico: yendo de punta a punta de su salón apagando luces y reproduciendo una lista al azar —puesto que para nada era docto en la materia— de música clásica. Lo curioso era el verbo que había escogido,



«Casi nunca puedo leer».

ese «puedo». No me había dicho que casi nunca quería leer o que casi nunca le apetecía o que casi nunca le salía a cuenta por sus propias manías; no. Me había dicho que casi nunca podía leer. En el momento de mayor tasa de alfabetización de la historia a escala mundial (84% según el Atlas de la alfabetización del Instituto de Estadística de la UNESCO), con un uso desmedido de redes sociales y de aplicaciones de mensajería, bombardeados constantemente por anuncios publicitarios con textos que explican características de productos y servicios, viendo muchísimas películas con subtítulos... y alguien asegura que únicamente puede leer en la penumbra y soledad de su propio salón. Eso me llevó a la pregunta:

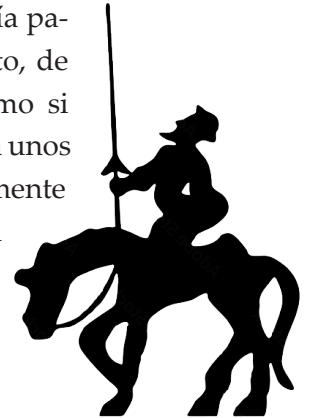


¿de qué hablamos cuando hablamos de leer?

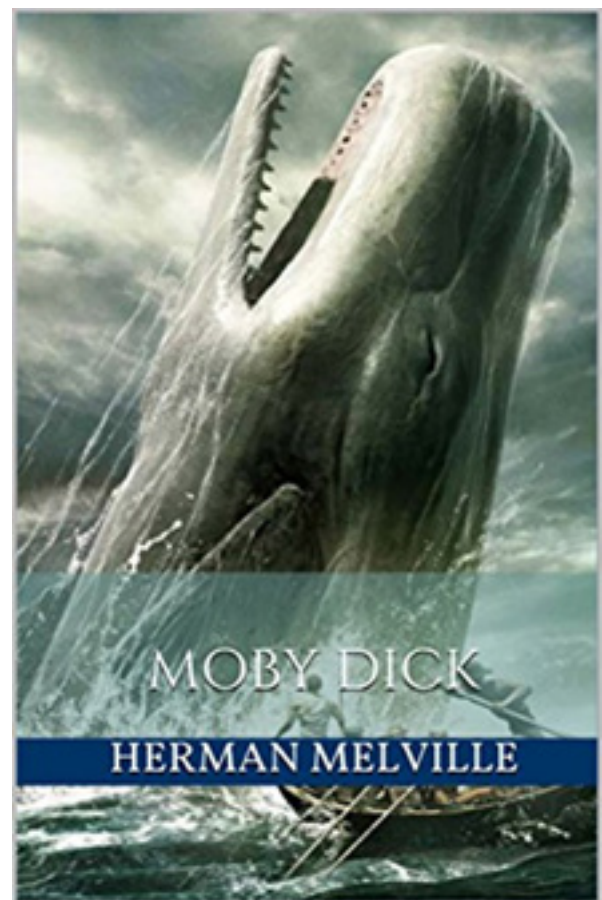
La extinción de los lectores

Hace menos años de los que la mayoría quiere pensar que la lectura era el pasatiempo por excelencia. Los libros no eran esa especie de receptáculos de aburrimiento escrito y dividido en tomos que parecen ser hoy en día. «Call me Ishmael» no

era una forma de presentarse y «Un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme» no era una manifestación de un trauma contra la geografía. Pero hoy en día parece ser que la lectura se ha vuelto, de alguna manera, aristocrática. Como si fuera una actividad reservada para unos pocos privilegiados —comúnmente llamados frikis— para los que un libro no es una amenaza ni una especie de grimorio que contiene hechizos y hechizos para generar aburrimiento.



Y es que en un libro las páginas no cambian al pulsarlas, no responde a la actualidad, no te topas con bailes de desconocidos al pasar los párrafos, no hay música que acompañe a las líneas, no te cuentan las vacaciones de tus amigos para así ahorrarte preguntarles cómo les han ido... eso lo sabe todo el mundo. Lo que parece haber olvidado la mayoría es de lo que realmente es capaz un li-



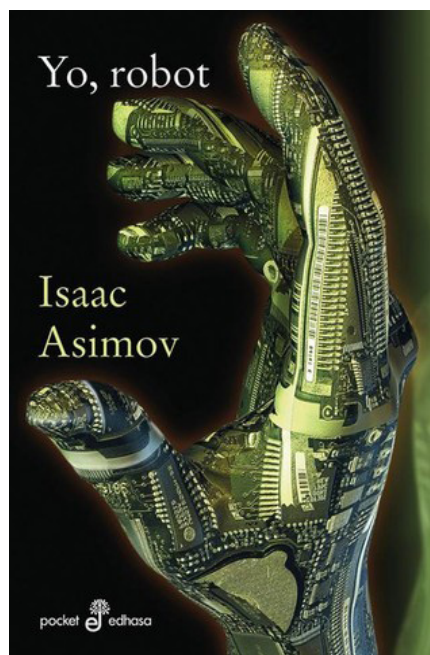
Los libros son recipientes y contienen tres cosas: verdad, tiempo y mundo.

bro. Los libros son recipientes. Sí, los libros —por lo menos los buenos— son recipientes y contienen tres cosas: verdad, tiempo y mundo.

Cuando digo que guardan verdad no es porque crea que Asimov delirara y creyera estar rodeado de robots, que Arthur C. Clark fuera un viajero interestelar o que la ambición de Holden Caulfield fuera rescatar a niños de precipitarse por un barranco. Lo que quiero decir es que detrás de las palabras que conforman cada trama, que edifican una compleja diégesis de la que hacen partícipe a su lector, hay un contexto, un momento, unas aspiraciones, una personalidad y un autor o autora que eligió ciertas palabras para transmitir un mensaje. Por eso un buen libro nunca acaba al terminarlo, sino que empieza al comprenderlo, justo después de haber llegado al final. Y en ese momento se vuelve infinito. Porque lo que dice empieza con la primera palabra y acaba con la última; pero lo que quiere decir con lo que dice —y lo que no dice— no tiene límites.

Cuando digo que guarda tiempo es porque

los libros pueden servir como fotografías. Imágenes que contengan una explicación escrita de cada píxel y transmitan el por qué esa información visual está contenida en él. «Tras mucho discutir —lo que su mujer, Inez, llamaba considerar la situación— Lloyd se marchó de casa y se fue a vivir solo». Este es el principio de «Cuidado», uno de los maravillosos relatos de Raymond Carver contenido en la antología Catedral. Esta primera frase define un acontecimiento que ha tenido lugar incontables veces a lo largo de la historia y ha ocurrido de tantas formas como es capaz de concebir la imaginación. Sin embargo, sólo una persona la ha definido con exactamente esas palabras y ninguna está ahí por casualidad. Varias décadas atrás, Ivan Ilich —protagonista de un cuento de Tolstoi— discute así con su mujer: «[...] Fue un choque grande y desagradable, hasta el punto que Praskovia Fiódorovna le llamó imbécil y bilioso. Él se llevó las manos a la cabeza y, en el calor del momento, llegó a hablar de divorcio. Pero la fiesta en sí resultó muy bien». Así, mientras un marido hetero-



Raymond Carver

Catedral



sexual privilegiado estadounidense de segunda mitad del siglo XX abandona su casa por reconsiderar su situación, un conspicuo aristócrata de la Rusia del siglo XIX considera que una fiesta en la que casi se divorcia, fue muy bien. Y estos son sólo dos de los incontables ejemplos que esconde la literatura entendida como el reflejo del contexto social en que fue escrita.

Cuando digo que guarda mundo es porque —y perdón por usar el tópico más manido de entre los

Por eso un buen libro nunca acaba al terminarlo, sino que empieza al comprenderlo, justo después de haber llegado al final.

tópicos manidos—: leer es la forma de viajar sin salir del salón. Pero no es un viaje a un país pobre con una pulsera de todo pagado en la muñeca, una miríada de turistas de todas partes del mundo menos la que se visita, mucha crema de sol, mosquiteras y redes sociales. Leer es un viaje a la cabeza de una de esas personas con las que no se cruzaría alguien que hiciera el primer viaje descrito. Un viaje al corazón de una cultura, a su forma de ver lo que les rodea, de interpretar sus emociones, de conocer su realidad. No un viaje por el mundo, sino uno directo a su mundo.

¿Se puede leer hoy en día?

Rescatando el comentario de aquel conocido mío que apenas podía leer, me gustaría terminar este texto con una reflexión dedicada a los lectores menos habituales: creo que la literatura se merece otra oportunidad. Es más difícil de consumir que las redes sociales, es más larga que un hilo de Twitter, es más silenciosa y estática que un vídeo de veinte segundos... eso es indiscutible. Pero todo lo que requiere poco tiempo, se vuelve efímero. Mientras que el compromiso que exige leer un buen libro hace que, lo que se aprende de él, se quede en nosotros para siempre. —LH.



Sergio Alonso Amorós (1995, Barcelona)

No sé ni cuándo ni por qué empecé a escribir exactamente, pero sé que me alegro de haberlo hecho. Desde hace años, mi vida ha orbitado con las palabras para desarrollarse. Me formé en publicidad para terminar como redactor creativo. Básicamente, escribo cosas: de día por trabajo, de noche por ocio. En eso de ordenar palabras admiro a tanta gente que no haré una lista para no dejarme a nadie, pero creo que Raymond Carver o Bukowski se merecen una mención especial. También me apasiona el cine, en su día escribí un pequeño guion para un corto. Y, finalmente, cumpliendo un pequeño sueño, una editorial publicó mi primer libro de cuentos.

<https://silencisimoviment.blogspot.com/>

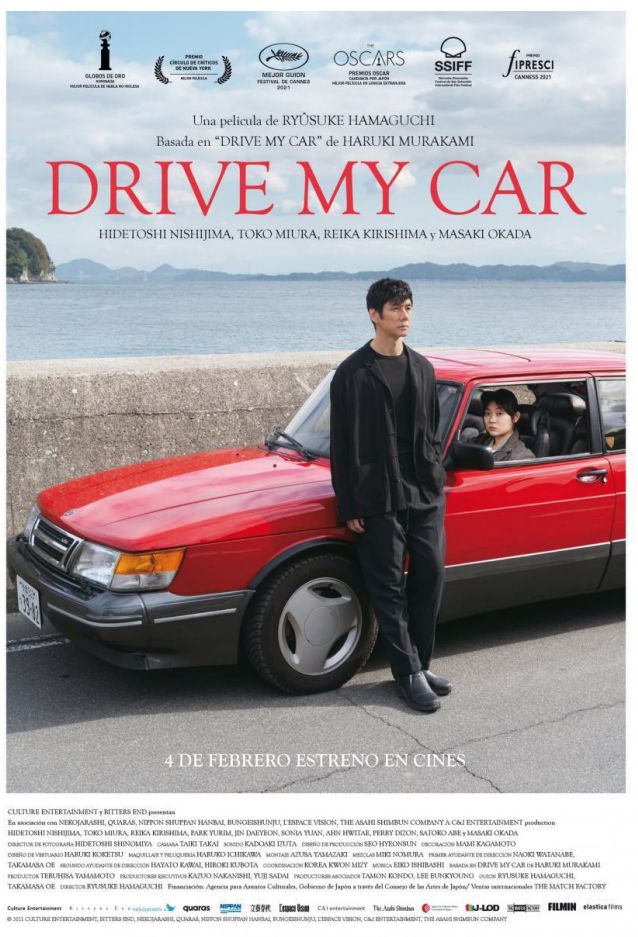


Nimiedades

La partida
(cortometraje)

DRIVE MY CAR

Texto: J. Casri



En muchas conversaciones, el nombre del gran escritor japonés **Haruki Murakami** precede al título de la película *Drive my car*. Calificarla de adaptación cinematográfica es hacerle un flaco favor y, no obstante, es así como empieza esta reflexión, vinculándola a la etiqueta de ‘adaptación’ con todas las connotaciones que arrastra el término.

Adaptación... denominación que subordina a otra arte, proceso con pocas palabras positivas asociadas y muchas de ellas lastradas por la sumisión al principio de fidelidad que normalmente encorseta cualquier intento.

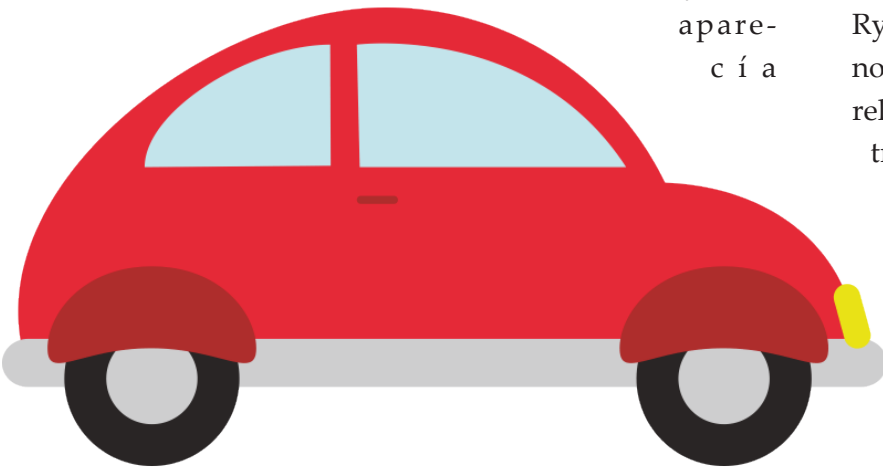
Sin embargo, *Drive my car* es una de esas rara avis que consigue invertir la relación de poder entre obra generadora y obra generada, logrando que en la mente de uno los relatos de **Murakami** de los que bebe este filme queden supeditados a su plasmación fílmica y viceversa.

Demasiadas adaptaciones han fracasado al centrarse en el principio de fidelidad a pesar de la imposibilidad de satisfacerlo. La adaptación cinematográfica no debería entenderse como la representación de la palabra hecha imagen sino como la generación de un nuevo discurso dentro de un diálogo entre formas de expresión y obras, dentro de un sistema interrelacionado y complejo.

Demasiadas **adaptaciones** han fracasado al centrarse en el principio de fidelidad a pesar de la **imposibilidad** de satisfacerlo.

Cierto es que, con sus casi 3 horas de metraje, seguramente se tarde más en ver la película *Drive my car* que en leer el relato homónimo en el que se basa y los dos otros de los que coje elementos relevantes, todos presentes en la colección *Hombres sin mujeres*. Es una situación insólita. El realizador Ryûsuke Hamaguchi logra amalgamar y fundir relatos narrativamente inconexos en el libro de Murakami (aunque relacionados temáticamente) y construir unos personajes de enorme profundidad que en *Hombres sin mujeres* eran más bien ‘unihistoriales’. Rodeándoles, el filme construye una serie de interrelaciones, simbolismos e interconexiones no presentes en su versión en papel que dotan a *Drive my car* de una complejidad que funciona en múltiples capas, es decir de forma transversal, cuando

en *Hombres sin mujeres* aparece



de forma horizontal.

Son dos visiones casi antitéticas pero ambas beben de la fantástica habilidad de Murakami de construir detalles simbólicos de gran resonancia. Murakami, en *Hombres sin mujeres*, aboga por historias cortas con una condensación a lo Raymond Carver, donde estos detalles reverberan. Hamaguchi, en *Drive my car*, crea espacios de reflexión donde deja respirar estos detalles y el eco de uno se suma al de los demás y solo juntos cobran significado.

No sorprende que *Drive my car* se llevara varios premios en Cannes, incluido el de mejor guion. Este relato fílmico de pérdida, duelo, soledad y las posibilidades de redención está tan bellamente construido y narrado que, al releer las historias de Murakami, es cuando uno recuerda que es una adaptación. En términos literarios el realizador Ryûsuke Hamaguchi convierte en una poética novela cinematográfica la preciosa colección de relatos cortos de Murakami. Y así, *Drive my car* transforma a *Hombres sin mujeres* al igual que *Hombres sin mujeres* transforma a *Drive my car*, y ambas obras pasan de ser dos estrellas aisladas en el firmamento para formar una pequeña constelación.

Drive my car se estrenó el 4 de febrero. —LH



J. Casri (1977, Barcelona)

Licenciado en Teoría de la Literatura y antaño ingeniero. Apasionado de las palabras, del cine y de los lazos entre letras e imágenes, dedica sus horas a la escritura y la crítica. Es escritor de ficciones, colaborador habitual de la revista El Viejo Topo y traductor literario, *Doctor Criminale*. Tras un periplo por diferentes países, reside en Barcelona. La búsqueda de personas apasionadas por la literatura me llevó a descubrir el grupo de Letraheridos, todo un hallazgo al regresar a Barcelona a finales de 2019. ■

www.jcasri.com



El viejo topo

Doctor Criminale

LA EPOPEYA DE GILGAMESH

Texto: Juan Pablo Fuentes



La invención de la escritura es un hito tan importante que sirve de línea divisoria entre la prehistoria y la historia. Se inventó para solucionar problemas de burocracia, apuntar impuestos y llevar la contabilidad, pero no tardamos mucho en darle otro uso: transcribir las historias que la tradición oral llevaba años contando. Por eso el primer poema que conservamos es una historia coherente que todavía hoy somos capaces de leer por placer.

Al no tener ningún registro completo, sólo restos de tablillas mejor o peor conservadas, cada edición intenta resolver el problema de mejor o peor manera. Yo, que he leído bastantes ediciones, considero que esta de Jean Bottero es la mejor de las que me he encontrado. El autor es un verdadero experto en la cultura mesopotámica y se nota. Los textos del prólogo y epílogo nos sitúan en contexto y explican las diferentes versiones y fragmentos que hay. La decisión de utilizar el texto de la versión más completa que tenemos, por un lado, y los restos de las otras versiones aparte consigue evitar esas reconstrucciones forzadas que ensamblan de allí y de allá. Las notas al pie son las justas y necesarias. La traducción es legible y fresca.

La historia de Gilgamesh es apasionante. Es un gobernante semidivino (una parte de hombre, dos partes de dios) pero su arrogancia enfada a los dioses, que envían a Enkidu, un hombre salvaje,

LA EPOPEYA DE
GILGAMESH
EL GRAN HOMBRE QUE
NO QUERÍA MORIR
EDICIÓN DE
JEAN BOTTÉRO
AKAL ORIENTE



para derrotarlo. Gilgamesh lo civiliza gracias a la prostituta sagrada de la ciudad, que yace con él y lo domestica. Pese a ello se enfrentan con crudeza y vence Gilgamesh. Pero se hacen amigos y se dedican a correr aventuras y a enfrentarse a los monstruos que los dioses les van mandando.

Pero Enkidu muere, Gilgamesh es consciente de su mortalidad y va en busca de un remedio. Tras un largo viaje se encuentra a Utnapishtim, que sobrevivió al diluvio que mandaron los dioses construyendo un arca (¿les suena?). Le enseña una planta que alarga la vida, pero mientras duerme una serpiente se la roba.

Más o menos esto es todo. El primer poema épico se basa en un hombre que no quería morir. Y es que la fiera al final del camino nos ha dado miedo desde que fuimos conscientes de ello. Como dice el editor en el epílogo:

Esta es la razón de que la Epopeya de Gilgamesh mantenga hoy día todo su valor. Al leerla, «entramos» casi «materialmente», gracias a este documento de excepcional riqueza y autenticidad, en la vida, el pensamiento, el alma y la cultura de quienes son los más viejos de nuestros antepasados, al menos de nuestros antepasados reconocibles, en el horizonte brumoso de nuestra historia; pero más allá de esta prelación en el orden histórico, leerla supone descubrir, en un espíritu y un corazón cuyo ser más íntimo apenas ha cambiado desde entonces, los mismos beneficios de la amistad, de la vida compartida, y la misma protesta

ante esta ley que, al final, nos iguala a todos: la muerte inexorable.

Más de cinco mil años después seguimos disfrutando con historias donde humanos poderosos derrotan a monstruos y todavía seguimos luchando contra la muerte. No hemos cambiado tanto. Veamos algunos fragmentos destacados.

Gilgamesh utiliza a la prostituta sagrada para civilizar al salvaje Enkidu :

**¡Desnúdate, Lalegre,
Descubre tu sexo,
que él tome tu voluptuosidad!
Y no temas Agotarlo!
Cuando te vea (así)
Se abalanzará sobre ti:
Deja (pues) caer tu vestido
Para que él se acueste sobre ti,
Y haz con él, con (este) salvaje,
Tu trabajo de mujer.
(Entonces) su manada, (que se había) criado con él, Le será hostil
(Mientras a ti) él te mimará con sus arrumacos».**

**Y Lalegre
Apartó sus velos Y descubrió su sexo
(Para que) él tomase su voluptuosidad,
Sin temor
A agotarlo.
Cuando ella dejó caer su vestido.
El se acostó sobre ella,
Y ella hizo con él, con (este) salvaje
Su trabajo de mujer,
Mientras la mimaba
Con sus arrumacos.
Seis días y siete noches,
Enkidu, excitado,
Hizo el amor con Lalegre.
Una vez saciado
Del placer (que) ella (le había dado),
Se dispuso
A reunirse con su manada.**

Después del sexo, su manada y los animales del bosque se apartan de él, se ha alejado de la naturaleza. Aún así será un digno oponente de Gilgamesh.

La historia del diluvio de la biblia está tomada de esta epopeya. Muchos pueblos tienen historia de inundaciones, pero en este caso son parecidas hasta en el fin de la misma:

Un trozo de tierra emergía:

ya) el monte Nisir,

(Donde) el barco atracó.

Nisir lo retuvo

Sin dejarle partir,

primer día, el segundo,

El Nisir lo retuvo

Sin dejarle partir,

tercer día, el cuarto,

El Nisir lo retuvo

Sin dejarle partir,

quinto día, el sexto,

El Nisir lo retuvo

Sin dejarle partir.

cuando llegó

El séptimo día,

cogí una paloma

Y la solté,

la paloma se fue

Y luego vino.

Al no ver dónde posarse,

Regresó.

(Luego) cogí una golondrina,

Y la solté.

La golondrina se fue

Y luego vino.

Al no ver dónde posarse,

Regresó.

(Luego) cogí un cuervo,

Y lo solté.

El cuervo se fue,

Pero, al ver que las aguas se habían retirado,

Picotéo, graznó (?), chapoteó

Y ya no regresó.

Existen varias versiones de la epopeya que coinciden a grandes rasgos aunque cada una tiene episodios un poco diferentes o con otro tratamiento.

El tema de la inmortalidad aparece, por ejemplo, en la búsqueda de la fama póstuma:

Quién puede, amigo, mío,

Trepar hasta el cielo?

allí sólo v[iven] los dioses

En compañía de Shamash, para siempre.

los hombres, en cambio,

(Tienen) sus días contados;

Lo que ellos hacen

(No) es (más que) viento,

mismo, aquí (presente)

Si temes morir,

qué se ha hecho

De tu valor?

partiré, pues,

Delante de ti:

tú sólo) exhórtame:

“¡Ánimo, no temas!”

Si muero

(Al menos) habré alcanzado la fama.

Gilgamesh -dirán-

Se lanzó al combate

contra Huwawa el feroz.





Pero el siguiente fragmento es, quizás, uno de los cantos a la vida más hermosos que jamás se hayan escrito. Las palabras que una tabernera le dice a Gilgamesh cuando se entera de que va buscando la inmortalidad. El carpe diem más antiguo que conocemos. Unos consejos que se pueden seguir hoy en día y que nos hermana a través de los siglos:

La vida sin fin que tú persigues,
No (la) encontrarás (jamás).
Cuando los dioses
Crearon a los hombres,
Les asignaron La muerte,
Reservándose la inmortalidad
Para ellos solos.
En cuanto a ti,
Llena la panza,
Vive alegre
Noche y día;
Celebra fiestas
Todos los días,
Baila y diviértete
Noche y día
Engalánate
Con vestiduras adecuadas,
Lávate,
Báñate;
Mira con ternura
A tu pequeño que te coge la mano,
Y haz feliz a tu mujer
Apretada contra [t]i,
Porque tal es
El (único) futuro de los hombres



Mi mujer me dice en el lecho, de vez en cuando, que recuerde a Gilgamesh. Yo, cada día de mi vida, cuando llevo a mi hijo de la mano, lo miro con ternura. Y me acuerdo de esas palabras que escribió alguien hace milenios. Porque esa es la única inmortalidad que puedo ofrecerle. Que sus palabras sigan resonando, para siempre, en la memoria de la humanidad. —LH.



Akal 1998,2004,2007.
286 páginas.
Trad. Pedro López
Barja de Quiroga.

TODO ESTÁ EN INTERNET

Texto: S. Bonavida Ponce

La máxima se repite incesante entre los usuarios de la red de redes. Todos la hemos escuchado alguna vez o la hemos leído o incluso la hemos pronunciado alegremente como si su sola evocación pudiera proveernos de ese conocimiento del que tanto carecemos y que supuestamente alcanzaríamos realizando esa simple búsqueda en San Google o buscador similar.

Hace un año y medio me di de alta en Enclave. El nombre pertenece a una aplicación web desarrollada por la RAE y gracias a ella se puede obtener información adicional que no se encuentra en el Diccionario online de la lengua española, tal como: ficha avanzada de la palabra; información sobre conjunto de textos seleccionados; apartado de dudas; consultas lingüísticas; descarga de materiales didácticos sobre ortografía, gramática, historia y etimología del CDH (Corpus del Diccionario Histórico). Además de un sinfín de utilidades que harán las delicias de los amantes y profesionales de las palabras. Probé el aplicativo durante siete días, el tiempo gratuito de prueba, y después de un uso bastante más que recurrente —debo reconocer cierto frenesí sobre todo promovido por la novedad— me decidí a pagar la suscripción anual para su utilización diaria.

De vez en cuando, debido a mi pasión por escribir y por mi trabajo, debo revisar y corregir textos, no siempre míos, y me asaltan dudas sobre si

un término se puede usar de tal o cual manera en un párrafo. Es en esos momentos cuando acudo a Enclave y al resto de herramientas gratuitas: DPD (Diccionario Panhispánico de Dudas); CREA (Corpus de Referencia del Español Actual); así como APLICA RAE para ortografía y gramática.

Un día, disponía de un listado de palabras a revisar repartidas en distintos párrafos que intuía estaban mal utilizadas. La última de ellas era coqueteo y para ello la tecleé en Enclave y la búsqueda arrojó un listado de información diversa.

La definición:

Coqueteo. 1. **m.** (nombre masculino) **coquetería.**

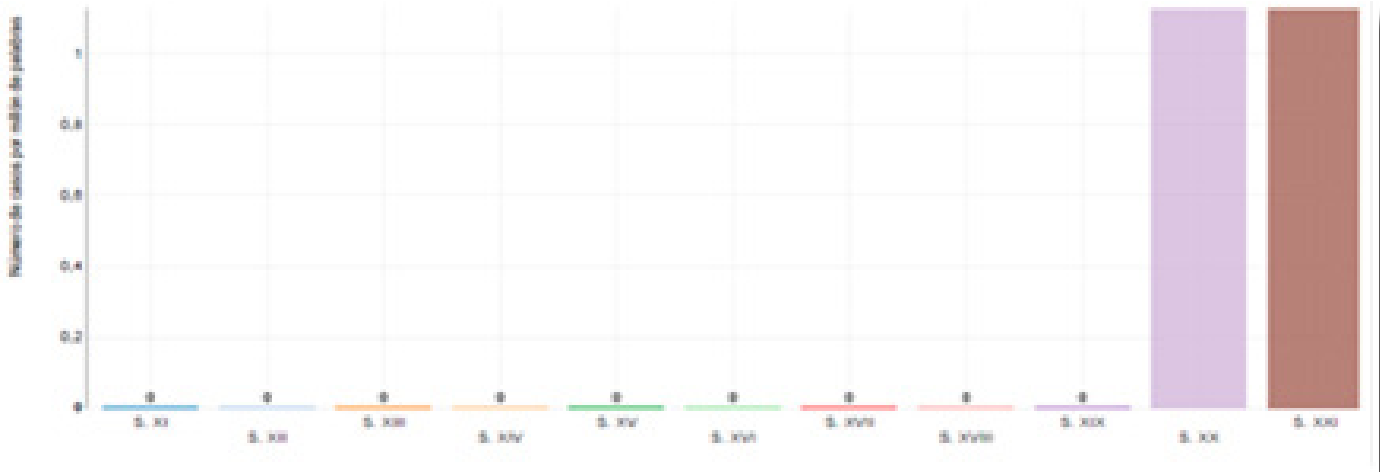
Ejemplos de uso que incluía país de procedencia, año y el tan necesitado contexto:

«España 1972 ...ocasiones en que se negaba, la adoración excluyente de coqueteos estúpidos, su ropa,...»

También la primera aparición de la palabra en textos seleccionados:

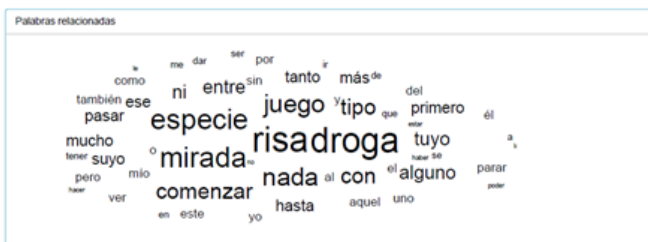
«Venezuela 1902 ... La misma jamona que culpó á Belén de coqueteos, arrepentida de los malos impulsos de su alma, empleó su...».

Aquí, ante ese año tan relativamente próximo en el tiempo, 1902, me quedé sorprendido. ¿La pa-



labra coqueteo aparece por primera vez en el siglo XX? ¿Acaso el coqueteo, tan de uso por las personas de la península, es un invento reciente?

La gráfica no arrojaba dudas. No existía muestra para el siglo XIX o anteriores. Si la intriga temporal no hubiera sido suficiente, la sección de Palabras relacionadas mostraba en una nube de palabras términos dimensionados en tamaño según la cantidad de apariciones dentro del CORPUS y



dentro de ella leí una palabra que no reconocí.

¿Risadroga?

El juego, la mirada, el comenzar, sí me resultaban palabras estrechas y cercanas al término buscado y afloraban en la nube con un tamaño ni muy grande ni muy pequeño, pero ¿y esa risadroga?

La busqué en el propio Enclave y la búsqueda en esta ocasión devolvió la sorprendente: «La palabra **risadroga** no está en el Diccionario».

¡¡¡Pero si la palabra me había sido sugerida por la propia web!!! ¿Por qué salía risadroga en la nube de palabras como la de mayor incidencia relacionada con coqueteo si ni siquiera estaba en el diccionario? Además, me seguía cuestionando la fecha de primera aparición en textos seleccionados

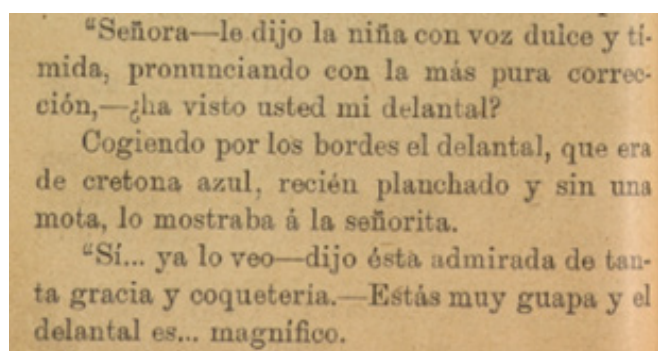
risadroga

Definición en el *Diccionario de la lengua española*

La palabra *risadroga* no está en el Diccionario.

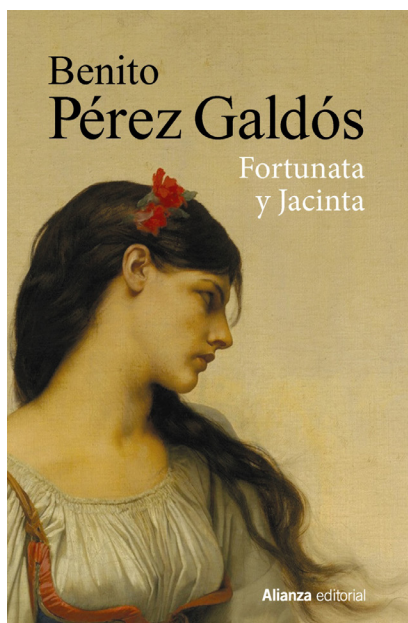
sobre la palabra coqueteo: ¿1902?, ¿de veras que no existía un texto de referencia en el corpus de la RAE donde los españoles y españolas no hubieran coqueteado antes de ese año?

Con intriga me lancé a buscar en mi propio corpus, una mini base de datos forjada en Calibre donde tengo unos 16.000 libros convertidos en formato TXT evitando de esa manera la pesada búsqueda en PDFs. En ella busqué coqueteo que, efectivamente, no apareció, y después la palabra coquetería. En ese momento sí encontré un resulta-



do con un libro publicado con anterioridad a 1902. *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós.

«Sí... ya lo veo —dijo ésta admirada de tanta gracia y coquetería—. Estás muy guapa y el delantal es... magnífico».



Cierto es que el coqueteo (al menos como palabra) no me fue posible identificarlo en texto alguno anterior a 1902, pero qué se puede esperar de una base de datos minúscula con menos de 20.000 libros.

Aunque el concepto, con la aparición de coquetería en la novela de Galdós publicada en 1887, de dominio público y descargable desde la Biblioteca Nacional de España (BNE), sí me dejó más tranquilo. Un concepto no ajeno al siglo XIX.

Por supuesto, de risadroga, ni mención alguna ni en el CREA ni en mi propio corpus. El inexistente palabro, risadroga, debía tratarse de algún error informático; una palabra que justamente no atendía a tomarse a risa.

La circunstancia me hizo replantear el titular de este artículo, «¿**Todo está en internet?**»; una sentencia que ni es tan actual ni es tan moderna cómo nos pensamos. Los maestros de antaño cuando veían al vacilante alumno desconocer las respuestas a sus preguntas le indicaban no sin cierta sorna, «Todo el saber está en la biblioteca», una sentencia tan falsa como la actual, pero es que la modernidad arrastra mitos del pasado, los funde con las nuevas tecnologías y nos hace creer que somos originales cuando los tropos no son más que heredades filológicas de antaño tan poco ciertas como los enunciados que sostienen en el transcurso del tiempo, así, podemos llegar a la conclusión de que no: ni todo está en internet ni todo lo que está tiene porque ser veraz. —LH

Herramientas

Real Academia Española

Corpus Referencia del Español Actual (CREA)

<http://corpus.rae.es/creanet.html>

Ortografía de la lengua española (2000)

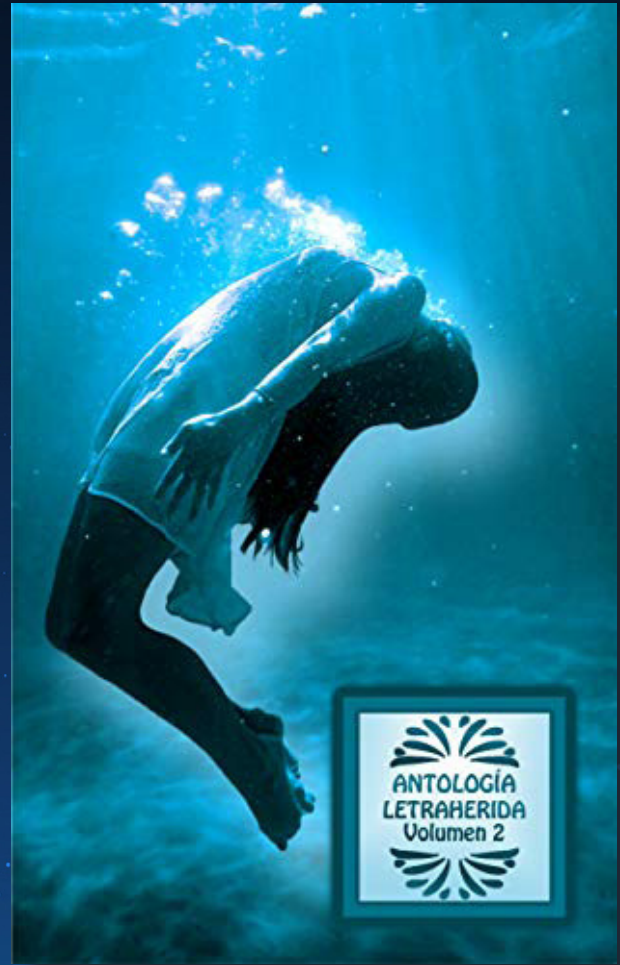
<http://aplica.rae.es/orweb/cgi-bin/buscar.cgi>

Nueva gramática de la lengua española

<http://aplica.rae.es/grweb/cgi-bin/buscar.cgi>

Diccionario Panhispánico de dudas

<https://www.rae.es/dpd>



LA IMPORTANCIA DE MOSTRAR

¿TE GUSTARÍA QUE TU LIBRO APARECIERA
AQUÍ?

PARA CONSULTARNOS CONDICIONES DEL SERVICIO
ENVÍANOS UN CORREO ELECTRÓNICO A:
EDICIONESLETRAHERIDAS@GMAIL.COM



PODCAST 10



Asociación
Amigos de
Kafka
España

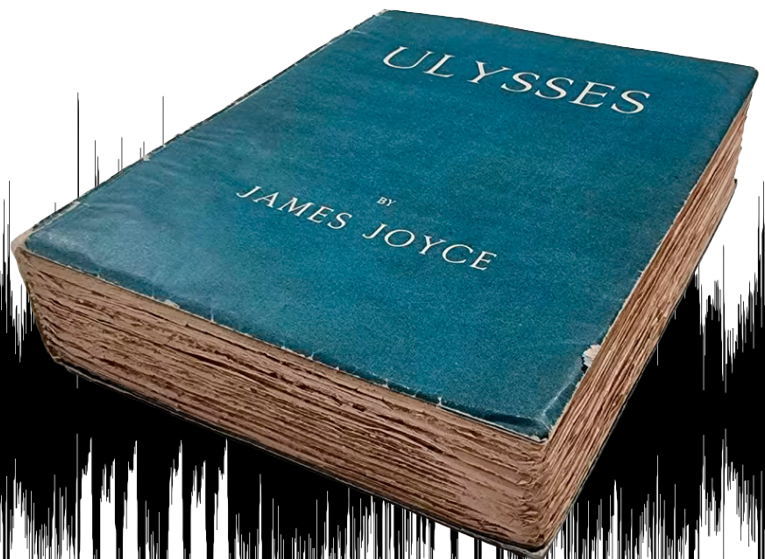


Para las fiestas traemos un especial cargadito de sorpresas. Además de las recomendaciones habituales el debate es un tema candente: ¿Hasta que punto podemos separar a un autor/a de su obra? ¿Debemos leer libros de personas que repudiamos moralmente? ¿Identificamos a quien escribe con el escrito? Además, tenemos dos entrevistas de infarto. La primera a Gregorio Jano, presidente de la asociación de amigos de Kafka de España que tiene unas ideas, cuando menos curiosas, de defender el legado del autor. La segunda se inscribe dentro de la sección, *Cómo conseguir que lean mis malditos libros*, es a la escritora Mireia Vancells, donde nos explica cómo consiguió publicar y conseguir lectores.

https://www.ivoox.com/pd110-separemos-a-quien-escribe-su-obra-audios-mp3_rf_80041516_1.html



PODCAST 11



Para celebrar el centenario de la publicación del *Ulises*, Jofre nos explica el camino accidentado que tuvo, sus acusaciones de obscenidad y pornografía, y cómo le fue en los tribunales. Además, las recomendaciones habituales, el debate sobre si hay libros que debemos sacralizar o no y una larga entrevista a Cristian Perfumo, ganador del premio Amazon, que nos explicará dentro de la sección: *Cómo conseguir que lean mis malditos libros*; su camino para conseguir vivir de la literatura.

https://www.ivoox.com/pdl11-james-joyce-ulysses-audios-mp3_rf_82591205_1.html



TEXTOS DE FICCIÓN

CIENCIA FICCIÓN

Julián Munt

Nuestros amigos aparecieron cuando nosotros ya estábamos sentados en la mesa. Nos saludamos efusivamente y después de charlar unos instantes estudiamos la carta que había aparecido sobreimpresa en la mesa, haciéndose un pequeño silencio entre nosotros.

–No sé qué pedir... – dudé yo en voz alta.

–Te sugiero la ensalada de alcachofa crujiente y la dorada al horno –me respondió la voz dulce del sistema domótico de la casa.

–Bien. Es una buena elección –respondí porque se ajustaba bastante a mis gustos.

Mi mujer y nuestros amigos también hicieron su elección en voz alta y la mesa tomó de nuevo la apariencia y la textura de madera cálida.

–Si os parece bien, pedimos el Verdejo “El perro verde” – comentó nuestro amigo.

Estábamos sentados en nuestro salón y nuestros amigos en su casa, aunque con las paredes pantalla daba la sensación que estábamos sentados en la misma mesa en la terraza de un restaurante con mucha más gente, con sus murmullos, los olores e incluso llegaba una brisa ligera recreando un lugar muy agradable.

Hacia varias semanas que no veíamos a nuestros amigos y nos pusimos al día. Al cabo de unos minutos nos interrumpió la voz servicial del sistema domótico:

–La cena ya está lista.

La bandeja móvil nos trajo los platos coordinada con la de nuestros amigos y todos los primeros platos llegaron al mismo tiempo.

–Este vino está excelente –le dije a mi amigo en cuanto la bandeja me sirvió en la copa.

–Gracias. La verdad es que está muy bien logrado. A mi padre le gustaba mucho y de hecho una vez con él probé el vino real.

Tanto el vino como la comida se elaboraban en casa con el sistema micro3D que preparaba la comida y bebida a partir de compactación de nanopartículas dándoles una forma tridimensional y nos llegaba a la mesa a la temperatura correcta. De esta manera se evitaba tener que hacer la compra y cocinar.

–Mañana nos cogemos unos días libres y estaremos en el caribe –anuncié a nuestros amigos. –Oh ¡No me digas! ¿Dónde estaréis?

–Cuando nos despertemos estaremos en la Rivera Maya –le dije levantando las cejas y sonriendo a mi mujer que estaba más ilusionada que yo de pasar unos días



Julián Munt (19688)

Siempre pensé que era una persona bastante normal hasta que me di cuenta que disfruto con los detalles de la vida.

Soy un escritor amateur que escribo para vivir otras vidas, pero sobre todo para divertirme. Las historias aparecen en mi cabeza y se van creando solas poco a poco hasta que las escribo y entonces les doy forma. Hice un pequeño curso de iniciación a la narrativa en el Ateneu Barcelonés que me dio el empujón para empezar a lanzarme a escribir.

Me gusta pasar tiempo en las librerías y elegir el próximo libro que voy a leer. Me gusta ir cambiando de género y suelo tener poca memoria de lo que he leído.



Revista
Letraheridos

Revista
Letraheridos



alejados de la rutina.

—¡Hay sí! ¡Qué ganas tengo! Cuando empezamos a buscar fue la primera sugerencia que recibimos y acertó de lleno —dijo mi mujer.

—He cogido el paquete completo, el que lleva incluido la comida de la región y la visita al barrio antiguo, aunque lo que tengo más ganas es tomar el sol bebiendo mojitos y escuchar el rumor de las olas.

Todas las ventanas de nuestra casa, incluida la terraza estaban cerradas al exterior y el sistema controlaba la noche y el día, las estaciones y el tiempo en el exterior, incluso el viento en nuestra terraza.

—¿Te acuerdas cuando viajábamos de jóvenes? —dijo nuestra amiga.

—Vaya pesadez. Menos mal que hoy en día es posible viajar de otra manera.

—Una vez de pequeña fui con mis padres a Nueva York. ¡Recuerdo que tardamos 8 horas en el avión! —dijo mi mujer.

—Bufff. Qué horrible era eso, sentado tanto tiempo en una silla incómoda sin nada que hacer. No entiendo cómo podían aguantarlo —dijo nuestra amiga.

—Jajaja. Imposible, con lo fácil que es ahora viajar.

Nos reímos todos secundando el comentario.

—Aunque... yo a veces echo de menos la sensación de hundir mis pies en la arena de la playa o meterme en el mar —dijo mi mujer.

—Dicen que dentro de poco saldrá un nuevo sistema con el que podremos tener esas sensaciones.

—Eso estaría bien porque ya ni recuerdo la última vez que sentí el sol de verdad en mi cara —dije a mis amigos—. Dom, ¿Cuándo fue la última vez que salí de casa? —le pregunté al sistema domótico.

—Fue el 19 de febrero de 2062.

—¿Cuánto tiempo hace de eso? —volví a preguntar.

—7 años, 2 meses y 4 días —me respondió el sistema domótico.

—Vaya. Ni me había dado cuenta. La verdad es que no hay necesidad de salir teniéndolo todo tan fácil.

EL SUEÑO DE PEDRO

Vahagn Chobanyan

El hermano de Pedro lo ve sentado en una mesa, escribiendo un relato. Entonces se le acerca y le dice:

—Pedro, por favor, estás malgastando tu tiempo. No puedes estar aquí escribiendo ficción cuando estás a punto de convertirte en presidente del Gobierno. Qué dirá la gente si descubre que la mitad de tu tiempo lo dedicas a crear mundos paralelos. Eso no es presidencial, ¿me entiendes?

—‘Hermano, por favor, no hundas mis sueños. A quién le importa convertirse en presidente del Gobierno si ni siquiera voy a tener el poder de tomar decisiones. Me van a echar encima toda la culpa de todo el mundo. Y me lo tendré que tragar porque eso es lo que toca. No quiero ser un político, quiero ser el nuevo Gabriel García Márquez.’

—Ya —dice el hermano de Pedro—, pero no crees que es un poco tarde para reducirse en un creador de ficción. Hombre, por favor, por lo menos escribe no ficción, que sería más presidencial. Y aun así los periódicos te hundirán, los críticos te tacharán como alguien sin talento.

—¿Piensas que no tengo talento? Me duele que me digas que no sirvo para escribir. Es como si tirases todas mis ilusiones al mar. Sal de mi casa ahora mismo.

El hermano le da un beso a Pedro y este se sigue inventándose un pueblo. Pedro ya tiene a sus personajes principales. El escenario es Macondo en la edad de la tecnología. Será su primera novela. A pesar de que su hermano está en contra, y que todo el mundo le reprocha, sabe que es lo que quiere hacer con su vida. Un día, después de una sesión parlamentaria, cargada de insultos personales, Pedro regresa a casa y ve a su mujer leyendo su manuscrito.

—Cariño, ¿qué haces? —pregunta Pedro.

—Cariño, ¿esto qué es? ¿Lo has escrito tú?

—¿Te gusta?

—¿De dónde has sacado el tiempo para escribir todo esto?

—Pues entre reuniones e intervenciones en el parla-

mento. Escribir ficción me ayuda a descargarme, ¿sabes lo que te digo? No me gusta mucho que me echen tanta culpa encima. Como si fuera yo el responsable de todos los males de España.

—Cariño, te entiendo —dice su esposa—, ven aquí. Escribes muy bien. Me alegra que hayas encontrado tu pasión. Sigue escribiendo. Si hace falta deja la política, que siempre pueden encontrar otro payaso por ahí.

Se besan y hacen el amor por encima del escritorio. El manuscrito cae al suelo y el gato lo destroza con sus garras.

TUNGSTENO

Sergio Alonso

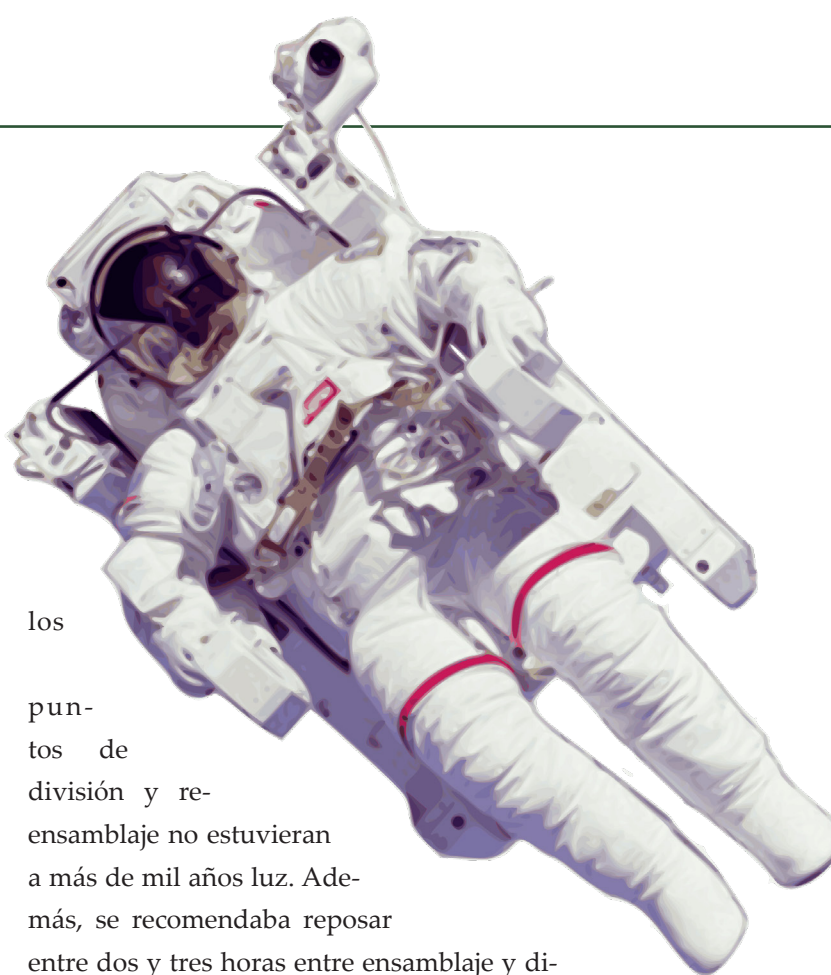
—**Y**a, pero ¿qué quiere que haga yo? —leí en el holochat.

Yo necesitaba aquel traje para ir a la despedida de soltero de un buen amigo. Hacía varios años de mi último viaje largo y el que tenía no estaba en condiciones. Era una vieja escafandra de una aleación de tungsteno. No podía ir a un planeta tan grande con una escafandra de tungsteno, apenas podría caminar. Pero los trajes de fibra de carbono reforzada eran muy caros y difíciles de conseguir. Nunca había visto ninguno de tanta calidad a un precio como el que intentaba comprar, pero el encargado del transporte era un gilipollas.

—Quiero que me digas de una puta vez que lo tendré en mi casa en menos de tres meses —respondí a su pregunta.

—Si quiere se lo digo, pero no estará allí en menos de tres meses.

Puede sonar planetista, pero seguro que aquel inútil era un marciano. Son ariscos, prepotentes y ruines, como si fueran el único planeta del sistema solar. Yo odiaba a todos los que había conocido. De hecho, pedí expresamente que el itinerario del viaje hacia Andrómeda no pasara por allí. La tecnología de los viajes había avanzado bastante. Desde que se desarrolló la tecnología de División y Reensamblaje Remoto —la DRR, como la conocíamos— todo era más fácil. Siempre era recomendable que



los

puntos de división y reensamblaje no estuvieran a más de mil años luz. Además, se recomendaba reposar entre dos y tres horas entre ensamblaje y división. Y, solo con pensar en pasar dos horas en esa basura de planeta rojo...

—¿Por qué no me mandáis el traje por DRR? —le pregunté al técnico marciano, aunque ya sabía que no estaba permitido.

—El producto está a más de cinco pársecs, puede verlo en el mapa —el mapa interestelar del holochat parpadeó.

—Vale, ¿y qué?

—Sabe perfectamente que la Ley Interestelar de Transporte de Mercancías no permite usar la DRR con objetos inorgánicos en distancias superiores a dos pársecs.

—No tiene sentido que yo pueda viajar cientos de pársecs y un traje que llevaré puesto mientras lo haga no pueda viajar ni tres en una caja, ¿no te parece? Espabila un poco.

—Lo que me parezca a mí es lo de menos —me respondió secamente a través del holochat—. Usted firma un documento de autorresponsabilidad cuando se mete en el DRR; pero, como comprenderá, el traje no firma nada. Si le pasara cualquier cosa durante el proceso, usted no lo pagaría y el fabricante tampoco lo recuperaría. ¿Sabe adónde nos lleva eso? A que el fabricante no en-



víe por DRR.

—Pero la despedida de soltero es en tres meses... — dije yo, frustrado.

—Que se divierta.

Ese hijo de puta. No me iba a quedar sin mi traje. Me planteé ir yo hasta donde estaba el traje, comprarlo directamente y volver. Pero no me salía a cuenta. Además, comprobé el mapa y advertían de un riesgo moderado de cruzarse con piratas intergalácticos. Los piratas uranos...

Esa caterva de extrasistémicos me caían incluso peor que los marcianos. Siempre resentidos con los que formábamos parte del Sistema Solar. Nos odiaban. De hecho, era un odio mutuo.

—Vale, ¡tengo una idea! —dije yo, entusiasmado—. Ahora escucha y no me digas que no, que ya me estoy hartando.

—Ilústreme...

—Vamos a concatenar tres envíos de menos de dos pársecs. Los cuadras todos para que me llegue a mi casa sin un sobrecoste y luego nos dejamos en paz de una puta vez.

Vi en la pantalla cómo empezaba a escribir y después borraba. Aquel marciano era un mierda, un vago que odiaba su trabajo, pero no me iba a dejar sin mi traje.

—Sé que puedes hacerlo. Ponte a ello, estoy pagando por un servicio que no me estás dando —le dije yo, indignado.

—Mire, ¿sabe qué?... Ya me he cansado. A mí no me está pagando nada. Y aunque lo estuviera haciendo, no tiene derecho a hablarme así. Acabo de mandar el traje a un desguace y, con mis beneficios como empleado, el envío me ha salido gratis. Claro que habría podido concatenar sus tres envíos. Le habría bastado con ser más agradable. Le deseo una gran despedida de soltero. Que tenga un buen día. Un saludo desde la Tierra.

Un terrícola... Tendría que haberlo visto venir. Esos eran los peores hijos de puta. Unos minutos después, me puse a mirar en la web cómo aligerar una escafandra espacial de tungsteno.



PLEGARIA DEMON

Anónim@

Santa literatura, madre de Woolf, ruega por nosotros Dostoyevski-Chejov. Ahora y en la hora o en el día de Joyce, por los siglos de los siglos y los libros de los libros, leed.



SIETE NOCHES, HASTA EL 26 DE JULIO

Gustavo Bastos

En su minuto final Monchiero sólo recordó siete noches de sus setenta años. Las del circo. Cada invierno llegaba una compañía a Los Choclos. Se instalaba religiosamente la misma tarde del 9 de julio, después del desfile patrio. Cuando terminaban de izar la carpa, se asistía a un verdadero acto inaugural de temporada. Había función todos los días. Hasta el fin de las vacaciones en las escuelas. Aquel año tocó la visita de El Olímpico. Menos conocido y apreciado que el favorito y popular, "Hermanos Muñoz".

Pero hubo algo especial. El Olímpico trajo como atracción un oso que, según comentaban, era propiedad de alguien conocido como "el ucraniano", quien lo alquilaba por temporadas a circos en decadencia. Cobraba un ojo de la cara por cada noche de actuación, pero daba garantía de mucho público.

Su número era único y justificaba cada peso moneda nacional por la entrada: desafiaban a vencerlo en lucha mano a mano, dentro de una jaula negra, redonda y gigante.

Monchiero nunca se había sumado al júbilo popular

de los circos, pero esa vez sintió que tanto alboroto era el anuncio de algo importante. Una oportunidad. Pese a las advertencias de su padre, gritadas en un cocochile enajenado, fue el único de los 1764 adultos del pueblo que valientemente se batió con Tahmil, en siete combates memorables.

Hasta entonces había contado con los dedos de una mano sus recuerdos felices. Luchó contra el oso y la negación de un lugar para quien, él, era solo un loco extravagante. Una gran inteligencia desperdiciada. El distinto que no encaja.

Fue entonces que creyó y luchó. Y venció.

¡Hoy última función! ¡Muere el oso, o muere Monchiero! tronó, durante siete jornadas, desde la siesta al atardecer, la voz metálica del "Chino Palacios" en los parlantes de la publicidad ambulante que recorría las calles de Los Choclos.

Un pueblo eufórico, parasitario y sin memoria asistió a todas las funciones y, bajo la carpa de El Olímpico, coronó con ovaciones estruendosas las noches troyanas del gladiador.

Fueron siete cielos estrellados, luminosos, de esperanza.

Todo terminó el 26 de julio siguiente. Alegoría trágica de la Argentina.

Tahmil murió ese verano durante la travesía desde la pampa argentina a Vila do Conde, en el norte pobre de Brasil, buscando otro circo para el alquiler. Lo arrojaron frente a las costas de Japaratinga en medio de un banco de corales que regala bellísimos colores en homenaje a su valentía.

Monchiero lo recordó durante cuarenta y cinco años. Todos los días. Hasta su último minuto.

Ya no llegan circos a Los Choclos, ni se escucha la voz metálica de la publicidad ambulante.



¡NOS CONTROLAN!

Juan Pablo Fuentes

Tenga cuidado con esos aparatos. Nos controlan.

Aparto la mirada del móvil y observo a mi interlocutor. Ojos turbios y lengua pastosa. A mi lado se ha sentado el típico borracho de bar dispuesto a vaciar sobre mí sus elucubraciones étlicas.

—Yo no uso ¿sabe? Escuchan todo lo que decimos y nos rastrean. Llevan mucho tiempo haciéndolo, pero ahora os tienen a todos por los huevos. A mí no me engañan.

—¿No tiene móvil?

—¡Nunca! Sí que uso internet, pero voy cada día a un locutorio diferente. Para que no sepan quién soy, ¿sabe? Las páginas que visito tienen información muy delicada, no quiero que me marquen. Hay que ser más listo que ellos. Pero es muy difícil. Las antenas, los chemtrails...

—¿Chemtrails?

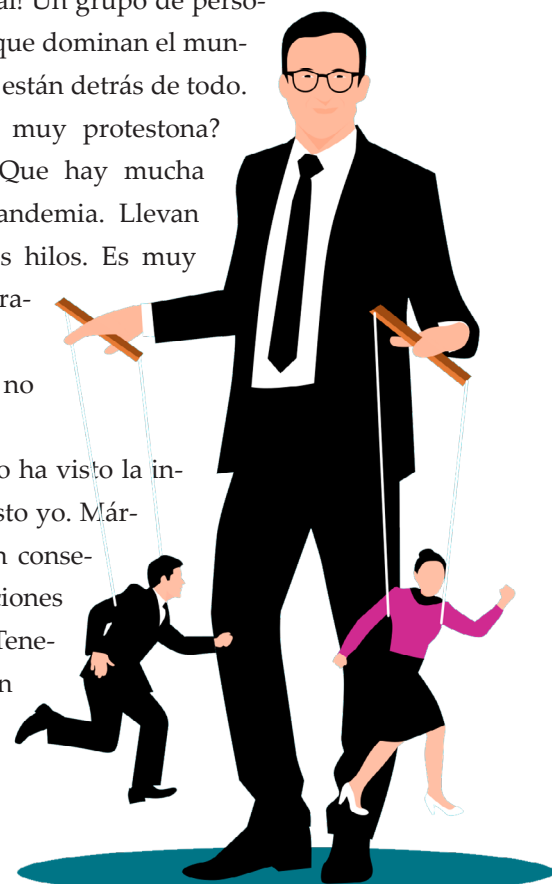
—¿No ha visto el cielo? Lleno de estelas blancas que tardan muchísimo en disolverse. Porque están llenos de productos químicos con los que quieren controlarnos.

—¿Pero quién quiere controlarnos?

—¡La élite mundial! Un grupo de personas muy poderosas que dominan el mundo. Son ellos los que están detrás de todo. ¿Qué la gente está muy protestona? Crisis económica. ¿Que hay mucha población? Toma pandemia. Llevan siglos tirando de los hilos. Es muy posible que sean extraterrestres.

—Perdone, pero no me lo creo.

—Porque usted no ha visto la información que he visto yo. Mártires de la causa han conseguido fotos y grabaciones que lo demuestran. Tenemos documentos. Son terribles, inhumana-





nos. ¿Sabe que celebran rituales en los que asesinan a bebés?

—¡Venga, hombre!

—Se lo juro. Las pruebas están, pero es imposible que salgan a la luz. Pero los estamos siguiendo de cerca. La semana que viene hay una reunión en Milán. Estamos preparados.

—¿Cómo sabe que hay una reunión en Milán?

—¿Cómo?

—Pues que es cierto, la semana que viene hay una reunión en Milán, y me gustaría mucho saber cómo lo ha averiguado.

—Usted es uno de ellos...

—No, qué va, pero trabajo para ellos.

—Yo no...

—Usted y yo vamos a tener una conversación muy agradable. Mire, no es verdad que asesinen bebés. Uno de Ellos sí que tenía esa manía, ¡Qué le vamos a hacer! Pero los demás son gente muy normalita. Simpáticos, incluso. Y no son extraterrestres, se lo aseguro. Los extraterrestres no quieren saber nada de nosotros, les damos asco. Lo de los chemtrails es mentira, sería de locos lanzar compuestos químicos a esas alturas, no caerían donde tendrían que caer. Los ponen en los refrescos carbonatados. ¿No se ha dado cuenta de que los que toman coca cola son un poco tontos? Tienen pensado hacerlo también en los suministros de agua, pero no está previsto hasta el 2030. Y ahora dígame qué páginas son esas que visita.

—¿Va a matarme, verdad?

—No, eso era antes. Ahora, en la supuesta sociedad de la información no hace falta matar a nadie. Imagine que sale una grabación de Bill Gates comiendo ratones, como en la serie aquella de V. A los diez minutos explicarían que es fake. A los 15, saldrían montajes parecidos con otras personalidades. A los 20 las redes estarían llenas de memes y chistes. En media hora la importante revelación ha quedado completamente desactivada. Hoy en día es muy difícil encontrar la verdad entre un mar de mentiras. Ya no les preocupan las filtraciones. Pero sí que se conozcan datos que no debieran conocerse. Se lo repito por última vez ¿cómo supo lo de la reunión?

Le miro amenazante mientras introduzco mi mano

dentro de la chaqueta. Veo el pánico en sus ojos y me río mientras sale corriendo del bar gritando socorro. Pobrecito, se ha creído todas mis mentiras. No hay ninguna reunión en Milán. Los cabrones que nos gobiernan siguen matando cuando les hace falta, sin ningún remordimiento. Aunque no a pringados que se creen todo lo que ven en internet. Y gracias a Dios que lo siguen haciendo, porque no me gustaría quedarme sin trabajo.

CARGA VIRÓSICA

Vahagn Chobanyan

Un día estoy en la Oficina de Empleo, esperando a mi turno en la oficina de empleo. Estoy sentado al lado de un varón de mediana edad cuyo turno es inmediatamente anterior al mío.

Cuando llega su momento de acercarse a una mesa, me dice que ya no puede más y que semarcha de allí.

Al levantarme de mi asiento me desmayo y pierdo el conocimiento. La persona de seguridad enseguida llama a la ambulancia. Hay una congregación de desempleados ofreciendo una mano a la víctima. Parece que estoy respirando, pero todavía falta coraje para saberlo con seguridad. Según el relato, comienzo a temblar violentamente y un zumo blanco sale de mi orificio bucal. Todos retroceden exactamente un metro y medio y me dejan aislado como a un cadáver. La espuma esponjosa sigue saliendo de mí y se extiende por buena parte del salón.

Antes de que hubiesen podido abandonar el local,



me giro la espalda y abro los ojos. El de seguridad me ordena mantenerme quieto. Que la ambulancia está por llegar. Esta es una advertencia que ignoro por completo. Extiendo las manos, me guío hacia él. Tengo los ojos más grandes que dos bolas de pimpón.

Se desata el pánico. La multitud huye como puede de la escena del crimen. Suena la sirena a lo lejos. Pero es demasiado tarde. Consigo apropiarme del cuello del hombre y me lo arranco con los dientes. Consigo alcanzar a más personas. Chupo y trago la sangre humana.

Se mezclan los colores blanco de leche y rojo de sangre. Los técnicos de ambulancia se unen al público y avisan a la policía. Decenas de personas aguardan mi salida de la oficina de empleo con una expectación apabullante. Cámaras por todas partes, móviles en las manos. Se abre la puerta. Suelto un aullido y a por ellos. Se desordena la unión de personas.

Según el relato, cuando me ven salir de la Oficina del Paro dicen que me como la cara de mujeres y niños y ancianos. Una madre intenta hacer todo lo posible para proteger a sus bebés. Al final me abalanzo sobre ella, y esta cae con la cara desfigurada.

Todos los fallecidos se despiertan. Se forma un ejército de caminantes muertos que llena la ciudad de Barcelona. Las autoridades obligan a la población refugiarse en sus casas. La policía y el ejército quieren contener la carga virósica y la propagación del virus. Los chupasangres no pararán hasta que consuman a la humanidad. Se ven aviones bombardeando a los vampiros con misiles de última generación. Los drones hacen un

trabajo espléndido. Se añora el día de la reapertura de las puertas de la Oficina de Empleo.

LAS INTENCIONES DECLARADAS

Neyse Cunha Lima

Se acabaron las sutilezas y los entredichos. Finalmente tenían un día, una hora, un lugar. Una intención declarada es como una vacuna contra la procrastinación.

Se miró al espejo y dudó entre el rosa y el beige. Eligió el rojo vivo.

Ya en la calle, pisó fuerte. Toc, toc, toc, los tacones avanzaron sobre una línea invisible, el culo ondulando sobre la marcha.

Una intención declarada es como una vacuna contra las ampollas.

En el zaguán marmoleo, acristalado y agorafóbico, se imaginó en una pecera de borda infinita. Fantasé con miradas reprobatorias y se recreó en un rechazo imaginado. Una intención declarada...

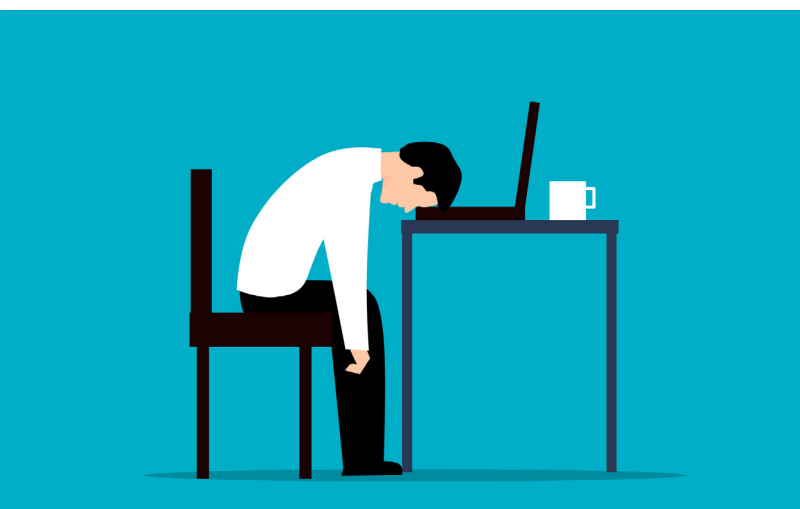
¿Quién hubiera dicho que sería tan fácil? Una tarjeta magnética en un sobre de hotel, dejado sobre su mesa con el resto de la correspondencia. Así lo impensable se volvió ineludible.

Antes, todo lo que existía eran miradas sugerentes, llamadas innecesarias, reuniones prescindibles. Ella le seguía el juego, pero sin seguirlo del todo. Ejecutiva hace poco, mujer hace mucho, llevaba a todas partes su kit anti-devaneos. Donde se gana el pan...

Pero el sobre llegó, y ella descartó los adagios como quien aleja una mosca.

Ahora odiaba el momento de llamar el ascensor. Quería inspeccionar el zaguán-pecera que proyectaba el espejo por detrás del botón. Ni un solo turista. Ni un solo bellboy arrastrando maletas. Aquello parecía una tapadera.

Vislumbró personas sin maleta entrando y saliendo de habitaciones cuyas llaves circulaban en sobres por





las oficinas de la ciudad. Serían muchos los destinatarios. Pero muchos menos los remitentes.

Con tan solo pensarlo sintió una descarga morbosa y fría que le recorría el ciático.

La puerta se abrió y, nada más entrar, se sorprendió flirteando con el ascensorista. El chico sonrió, no supo si condescendiente o coqueto. La llamó señora. Serían gajes del oficio, dijo a sí misma, aunque, a esas alturas, ya todo daba igual.

Pim! Décimo cuarto, y le tocó bajar. Maldijo a los yanquis por sus tontas supersticiones. Que gustito sería bajar en el décimo tercero, envuelta en una nube azufrada de perdición y lujuria. Mala, bruja, puta.

El pasillo era tan interminable y alfombrado como cabría esperar. Caminó despacio, como si rezase. Saboreó la ansiedad, se restregó contra ella.

Cuando ya no tuvo más remedio que detenerse, metió la tarjeta en la ranura. Cerró los ojos y dejó

que el clic le rebotara en el oído. Sintió cómo le latían las sienes, como le quemaba el vientre, como le temblaban las piernas.

Entró en la habitación oscura. Una intención declarada es como una vacuna contra el tedio.

EL PODER FEMENINO

Vahagn Chovanyan

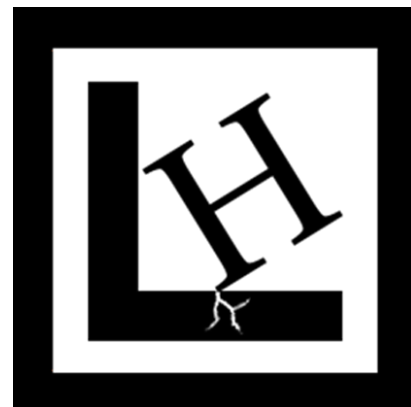
No se trata de un poder legítimo. Es decir, un poder que está regido por las leyes internacionales. No se trata de un poder que está de alguna forma descrito en los tratados mundiales. De lo que se trata es que es un poder emocional.

La figura de la mujer puede influir en mi vida, en mi cuerpo, en mi cabeza. Hay mujeres que usan ese poder emocional, o sentimental, o invisible, espiritual, para propósitos diferentes. Cada persona es un mundo.

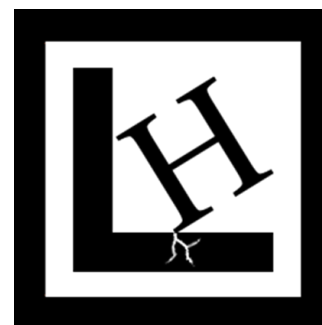
Recuerdo el día en el que tuvimos que dejar de relacionarnos. Porque cada vez que nos acercábamos nos cambiábamos la dinámica uno del otro. Eso quiere decir que no íbamos alineados como pareja. No estábamos en las mismas frecuencias.

Una vez al día mi organismo cambiaba. Notaba que se me cambiaba el espíritu. Y hacía cosas que generalmente no hacía y supongo que ella sentía lo mismo. Llegó hasta un punto en el que hablábamos mucho de nuestras diferencias. Demasiado tiempo dedicábamos a la examinación sentimental que al sexo.

Pues la mujer tiene ese poder, esa fuerza emocional. Se puede sugerir con palabras cosas que los hombres serían incapaces de hacer. Digamos que si las palabras son croissants, la mujer llena el croissant con todo tipo de cremas emocionales.



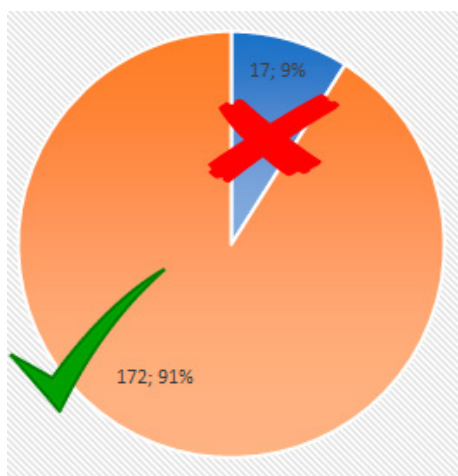
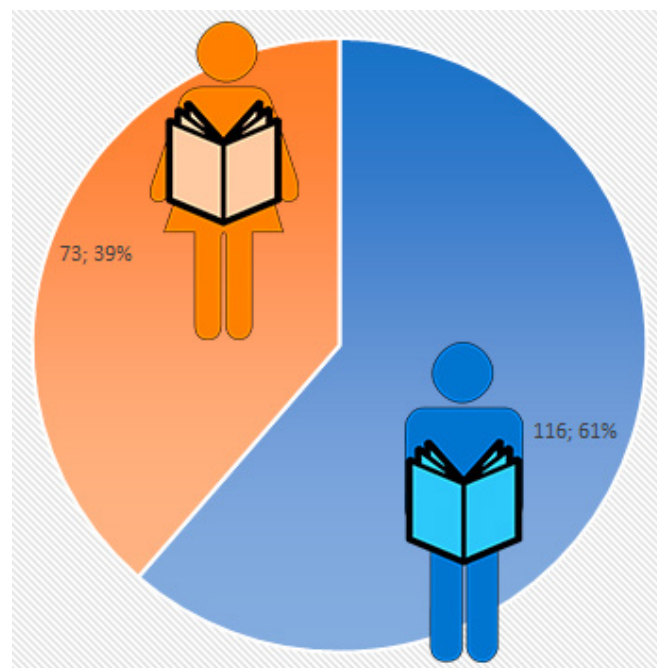
II CONCURSO LETRAHERIDOS



PARTICIPANTES: AUTORAS y AUTORES

Nuestro grupo, de letraheridas y letraheridos, no solo lo formamos lectoras y lectores, a muchos de nosotros también nos da por escribir. Sabemos qué difícil es enviar un relato a un concurso, pasar horas y horas dedicadas a la creación, a la contemplación de nuestras palabras —palabras que en su inicio no acaban de gustarnos—, a su revisión, a su relectura, a su reescritura, a entrar en un bucle de análisis y refuerzo, ¿irá bien aquí este adjetivo delante de este sustantivo?, ¿demasiado pedante o posee una magnífica musicalidad?, ¿estoy siendo fiel a la voz del narrador o me estoy saboteando yo solo?, ¿habrá elementos que el lector entienda distinto?, ¿seré muy explícito o excesivamente críptico?, ¿los diálogos son creíbles o son parlanchines que dicen más que muestran?, ¡Oh, cielos, estaré diciendo más que...!

Tras las dudas y el largo hastío de la mejora nos aventuramos a enviarlo a concurso, entonces queda esperar pacientemente el fallo del jurado. En la mayoría de las ocasiones, cuando nuestro texto no alcanza las mieles del ganador, ni si-



¿CUMPLEN BASES?

quiera sabemos si estuvo cerca o no de alcanzar la ansiada cima, ¿cambiaría algo si lo supiéramos? Para algunas personas quizá sería importante saberlo mientras que para otras no; quizá, incluso para esas reticentes, conocer los números insuflaría ciertos ánimos, aunque los que llevamos cierto tiempo en la escritura conocemos una máxima: ¿quién necesita vótores para escribir cuando el impulso de escribir es la única meta? Para los que adoramos entretejer palabras, plasmar ideas y cincelar la tan necesaria condición humana, lo único realmente importante es escribir, escribir y mejorar, solo ello es suficiente premio para encarar la vida con mayor alegría. Por ello, desde nuestro grupo, queremos ser transparentes, queremos ofrecer la información estadística del II



En esta segunda edición:

Se han presentado **189** relatos.

17 no cumplieron las bases.

116 autores (61%)

73 autoras (39%)

La media de palabras por relato **1117**.



GANADOR
Trabajo de investigación
(Artemiche)



ACCÉSIT
Futuro perfecto de subjuntivo
(Guadalupe)

MENCIÓN DE HONOR

De peces y otros puntos
(Molli Muller)

Extraña desaparición
(Houdini)

El examen
(Kiran Sandemetrio)

El páramo de Tiza
(Sensini)

Las cariátides del PREU
(Urbanelli)

Arte
(Conroya)

A contraluz
(Fernando de Gonzalo)

Lengua muerta no confiesa
(El viejo Walt)

Triple
(Pirx)

Lobo hambriento
(Betania)

Un examen diferente
(Paz)

Materia Pendiente
(Gian)

Educación sexual
(Un viento helado)

Un secreto difícil de esconder
(De anima)

La caída
(Jelo Stik)

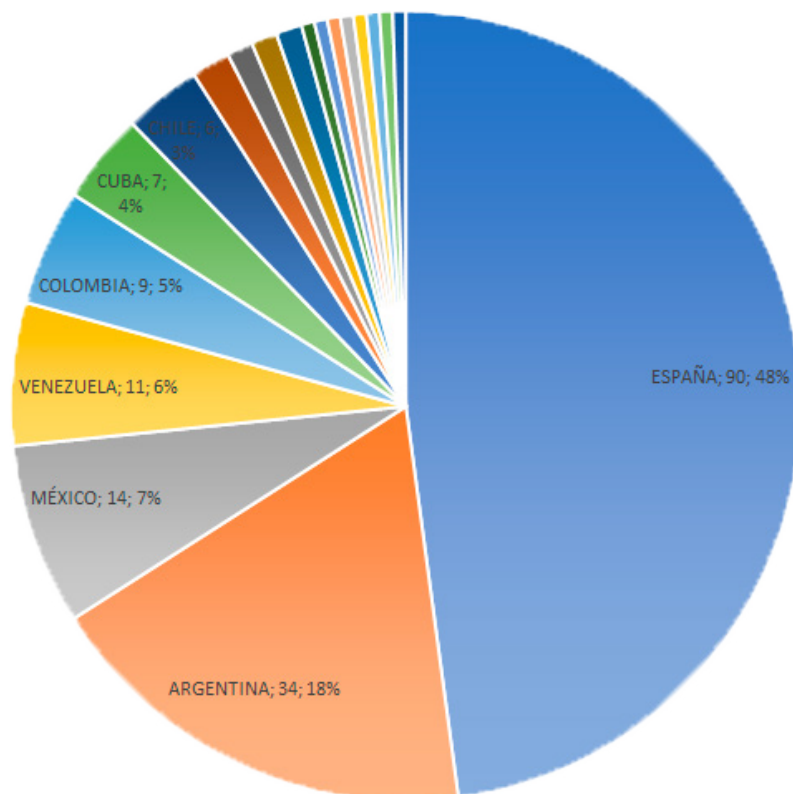
Sintaxis de emergencia
(Emy Barraca)

Concurso Letraheridos, queremos y deseamos que os anime a participar en siguientes convocatorias y en otros concursos porque los que sentimos amor por las palabras sabemos que los números, aunque útiles, son solo eso...

Finalmente, una mención de honor a los relatos con más votos, pero no os llevéis a engaño el relato mejor votado por un miembro del jurado es relegado por otro, pues cada quien posee su gusto lector.

Seguid en vuestro empeño, compañeras y compañeros de las letras, gracias a todas y todos por participar, os leemos el año que viene. —LH

PROCEDENCIA TEXTOS





ENERO

E V É N T R I D O S



Como cada año por estas fechas se publican listas de libros favoritos.

Esta es una más de ellas. Pasadlo bien.

<https://leersinprisa.com/las-mejores-novelas-negras-de-2021/>



Los álbumes controvertidos, son cuatro álbumes que tratan sobre el tema del holocausto desde una perspectiva infantil.

<https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/clio/article/download/5279/4399>

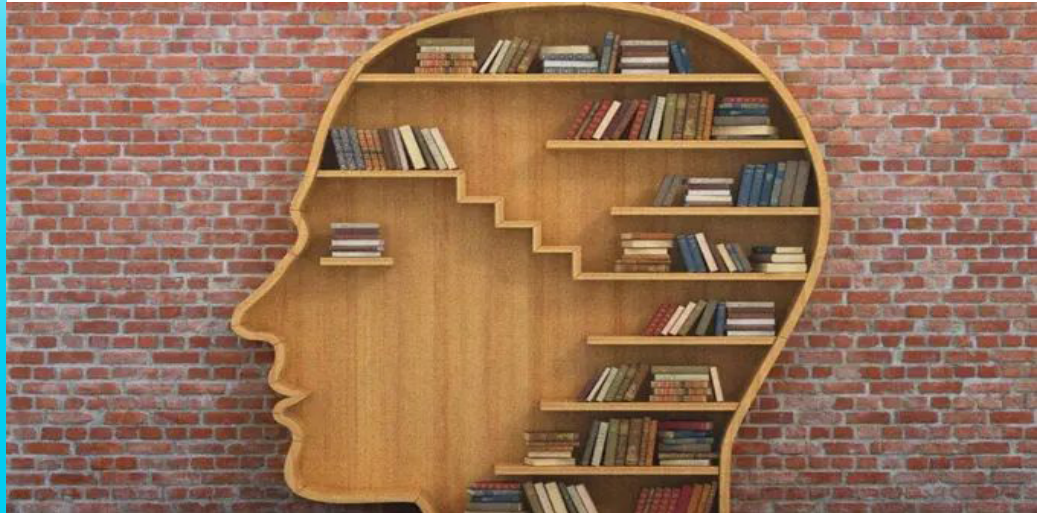




E
V
É
N
T
R
I
D
O
S



FEBRERO



Curso Teoría de la literatura por J. Casri.

<https://www.meetup.com/Meetup-Literario-en-Barcelona/events/283972543/>



Una charla de la poeta Raquel Lanseros, acerca de la poesía y el amor a las letras.

<https://www.march.es/es/madrid/conferencia/raquel-lanseros-nupcias-incendio-con-agua>



Letra

herida



LETRINUARÁ...

TIRA COMITERARIA

El libro más peligroso.



¿Algún contenido de esta revista te ha animado a escribir una historia? Quizá la lectura de una reseña, o la recomendación de un libro, su título, una estadística o un número asociado a ella, tal vez un extraño evéntrido de ese peculiar tablón de anuncios culturales que hemos creado entre las letraheridas y letraheridos. ¿Dónde reside la inspiración? No tenemos la respuesta, pero podemos guiarnos por las palabras de otros escritores.

«Trabaja cada día. No importa lo que hayas hecho el día anterior, levántate y manos a la obra».
Ernest Hemingway

«Lee los clásicos, lee a los grandes. Fueron Borges e Italo Calvino los que me hicieron plantearme:
Eh, mira lo que hacen, ¿podría hacer yo algo así?».
Úrsula K. Le Guin.

«Si quieres ser escritor debes hacer dos cosas sobre todo: leer mucho y escribir mucho».
Stephen King

«Protege tu horario de escritura y el lugar en el que escribes».
Zadie Smith

No importa si aprovechas las siguientes páginas en blanco para tomar notas, usarlas como borrador o empezar el inicio de un relato o, por qué no, tu novela; el qué lo pones tú, aquí solo te dejamos esas páginas para que seas tú el que escriba las ideas que te pululan por las venas, la cabeza y el corazón.

Ahora es el momento: escribe...